LEPANTO UNA GRAN VICTORIA NAVAL QUE NO ACABÓ CON LOS CORSARIOS BERBERISCOS

PONENTE: D. Mariano Juan y Ferragut, Capitán de Navío (Ret.)

La Guerra de los Trescientos Años

En los anales de la Historia, algunos conflictos son conocidos por su duración en años. Así, tenemos la guerra de los *siete años*, otra de los *treinta años* e incluso una de los *cien años*. Pero la más larga fue una de *trescientos años*. Una guerra sangrienta y costosísima, a la vez poco divulgada y valorada. Se trata de la lucha que mantuvo España contra los corsarios turco-berberiscos, la más larga que ha librado nuestra nación.

Se inició como continuación de la Reconquista, tras la guerra de Granada en 1492, y oficialmente finalizó con el tratado de paz hispano–argelino de 1786. A esta contienda Braudel la denomina "guerra complementaria de la gran guerra". Y encuadrada en esa secular lucha, hubo un periodo de un gran enfrentamiento cristiano-musulmán, o si se prefiere, Este-Oeste, liderado por el Sultán Otomano y el Rey de España, a la que dicho historiador francés llama la "gran guerra".

O sea, que tenemos dentro de la guerra de 300 años, un periodo de gran enfrentamiento, o de gran guerra.

Esta *gran guerra* duró medio siglo y su desenlace se decidió el día 7 de octubre de 1571, en aguas del golfo de Lepanto, actual golfo de Patrás, (Grecia). En aquella palestra se enfrentaron los turcos contra la Santa Liga, formada por La Santa Sede, España y Venecia, resultando vencedora la flota cristiana, mandada por Don Juan de Austria.

Gracias a la rotunda victoria naval de Lepanto se frenó la expansión turca en el Mediterráneo, salvándose Europa de la doble pinza otomana, la del eje del Danubio por tierra y la del mar Mediterráneo por el norte de África.

Lepanto fue la primera de las grandes batallas libradas con posterioridad a la aparición de la imprenta, lo que propició la rápida difusión por todos los confines del mundo.

La expansión africana de la Corona de Castilla

De los tres grandes reinos peninsulares, los primeros en completar la Reconquista fueron. Portugal, que en 1415 conquistó Ceuta, expandiéndose por el territorio del actual Marruecos, y Aragón, que lo hizo por el Mediterráneo: Cerdeña, Sicilia, Nápoles, hasta los ducados de Neopatria y Atenas con los legendarios almogávares de Roger de Flor, al grito de ¡¡Aragón y desperta ferro!!

Castilla, por su parte, mantuvo durante más de dos siglos la frontera con el reino de Granada prácticamente inalterable. Incluso se ha afirmado que si se reactivó la Reconquista para recuperar el reino nazarí, fue debido a que tras la caída de Constantinopla resurgió en la Cristiandad el espíritu de Cruzada. Sea como fuere, Castilla fue la última en completar la Reconquista y en ampliar sus fronteras allende la mar.

En 1509, el cardenal Cisneros de acuerdo con el testamento de Isabel conquistó Orán y su puerto aledaño de Mazalquivir; siguió Bugía por Pedro Navarro, quien también consiguió el vasallaje de Argel, Túnez y Mostagán. Después conquistó Trípoli y continuó hasta los Gelves, un nido de piratas-entre ellos los hermanos Barbarroja, cristianos renegados originarios de la isla de Lesbos-donde sufrimos el primer descalabro en el Norte de África, y no iba a ser el último, pues los Gelves, o Djerba, junto con Argel fueron las dos bestias negras de nuestra política en el Magreb, siendo el cuscus el mejor símil para definir la extensión de dicha región, pues cuando deja de comerse ese plato se termina el Magreb

La imparable marea expansionista turca

Carlos V subió al trono en 1516 y cuatro años después Solimán el ”Magnífico”, y con él, la marea expansionista turca se hizo imparable: conquistó Belgrado, puso asedio a Viena y tomó la isla de Rodas de los caballeros de la Orden de San Juan, que se denominó Orden de Malta, cuando pasaron a dicha isla cedida por Carlos V, poniéndoles como tributo anual un halcón, pero real, es decir vivo y coleando, no de plata, como es el caso del film, “El halcón maltés”, de Humprey Bogart.

Volvamos al relato: Años atrás los Barbarroja ya habían alcanzado fama. En 1516, Aruj conquistó Argel, que pasaría de ser feudataria de España a ser Regencia del Sultán de Constantinopla. Desde Argel, los Barbarroja, y sus secuaces, como el famoso Cachidiablo, arrasaban las costas de la Península y Baleares.

El Emperador preparó la empresa marítima más brillante de su reinado. Una gran escuadra salió de Barcelona, con el propio Carlos V a la cabeza, (el Emperador ha sido el único monarca español que ha encabezado por dos veces una expedición naval, y el menos marinero ha sido Fernando VII, que solo embarcó en una falúa desde Cádiz al Puerto de Santa María, cuando el episodio de los cien mil hijos de San Luis),… Bueno, pues Carlos V después de conquistar el fuerte de La Goleta, asaltó la ciudad de Túnez, defendida por Barbarroja (1535). El botín recogido fue inmenso y 20.000 cautivos cristianos fueron liberados. El Emperador, entonces, debió haber explotado el éxito, marchado contra Argel, donde se había refugiado Barbarroja. Pero su gran error fue dejarlo para una mejor ocasión, que durante siglos no se presentaría.

Nace un mito: los turcos por mar son invencibles

Andrea Doria

Se inició por entonces la llamada “gran guerra”, un periodo bélico que abarca desde 1538 (desastre de Prevesa), hasta

1571 (victoria de Lepanto), en el que se formaron las Santas Ligas y se enfrentaron las grandes escuadras cristianas y otomanas. En Prevesa, la Liga formada por iniciativa de Carlos V, contaba con una plena superioridad numérica, pero fue derrotada por la indecisión de Andrea Doria, junto a la falta de cooperación veneciana. Nació entonces, el mito de que los turcos eran invencibles por mar.

Desastre de Prevesa

La reacción de Carlos V ante la derrota de Prevesa, fue ponerse al frente de una gran expedición contra Argel en 1541, en la que también tomó parte Hernán Cortés, que resultó un gran desastre.

A raíz del descalabro argelino, Francisco I de Francia vio la oportunidad para batir a su odiado rival y pactó una alianza con Solimán: los turcos atacarían por mar las costas españolas, mientras que los franceses atacarían Cataluña por tierra. Pero la resistencia en Perpiñán desbarató la operación.

Barbarroja y su flota invernaron en Tolón, pero no en calidad de aliado, sino como amo y señor de aquel puerto. Exigió sueldo y alimento para sus hombres, e incluso a que se silenciaran las campanas de las iglesias para que no les molestaran. En 1544, después de arrasar las localidades y barcos cristianos que encontró a su paso, regresó apoteósicamente a Estambul, donde murió octogenario dos años después. Al último Barbarroja le sucedió el corsario Dragut.

La creación de la Santa Liga y la concentración en Mesina

El Papa Pio V, que desde su nombramiento venía postulando por la creación de una liga contra el turco, hizo un llamamiento a las naciones cristianas. Al Sha de Persia, enemigo del Sultán de Constantinopla, también se le ofreció que formara parte de la liga.

Venecia, por su comercio con Oriente por la ruta de la seda, que transcurría por territorios mayormente dominados por los turcos, era reticente a la alianza pero cuando le arrebataron Chipre, solicitó al Papa que se formara.

España inicialmente se resistió, recordando que después de Preveza, Venecia abandonó la primera liga y firmó la paz por separado con el Sultán. Si la pérdida de Chipre había inclinado a Venecia hacia la Liga, la rebelión de las Alpujarras hizo que Felipe II también se decidiese. Las demás naciones, por diversas causas, rechazaron la oferta papal.

Don Juan de Austria

El 25 de mayo de 1571 se firmó en Roma la constitución de la Santa Liga contra Turquía y las Regencias de Argel, Túnez y Trípoli. Tendría duración indefinida y contaría con 200 galeras, 100 naves de carga, 50.000 infantes y 4.500 caballos. España correría con la mitad de los gastos; Venecia, dos sextos y Roma, uno. El generalísimo, mando supremo de de la Liga, sería Don Juan de Austria y los asuntos de guerra los decidirían los capitanes generales de los tres coaligados, quienes cada otoño establecerían los operaciones para el siguiente año.

Para la campaña de 1571, las fuerzas de la Liga debían reunirse en Mesina. Primero llegaron las 40 galeras de Venecia, mandadas por el setentón Veniero, y las 12 galeras pontificias de Colonna. Don Juan no llegó hasta el 25 de agosto, con Requesens, su lugarteniente en la mar. Y a

primeros de septiembre se incorporaron las venecianas de Creta, las de Bazán y las de Juan Andrea Doria, (conocido por Juanetín Doria, sobrino de Andrea).

Don Luis de Requesens (Biblioteca Nacional)

El 8 de septiembre, el Generalísimo pasó revista a la impresionante flota fondeada en Mesina, advirtiendo escasez de tropas en las galeras venecianas. Por ello, tuvo que convencer a Veniero, con el cual había tenido problemas de disciplina, para que admitiese 4.000 soldados de Felipe II.

Antes de la salida, Don Juan destacó una flotilla mandada por Gil de Andrade para averiguar la situación de los turcos, informándole que estaban en aguas de Valona dirigiéndose hacia Corfú.

Península Peloponeso. En la parte superior, golfo de Lepanto y de Corinto

Composición de las fuerzas enfrentadas

La Armada cristiana comprendía 207 galeras, 6 galeazas y un centenar más de unidades auxiliares: naos de transporte, galeotas, bergantines y fragatas. El conjunto sumaba 1.815 cañones y 84.420 hombres: 12.920 marineros, 43.500 remeros y 28.000 soldados. De éstos últimos, 20.000 estaban al servicio de España, siendo españoles 8.160, de los cuatro Tercios de: Lope de Figueroa, Pedro de Padilla, Diego Enríquez y Miguel de Moncada.

El día 16 la flota izó velas y arrumbó a Corfú, siendo despedida con el repique de las campanas y salvas de los castillos de Mesina. Para estimular la competencia en el

combate y evitar deserciones, en la formación se mezclaron las galeras españolas, venecianas y pontificias.

La flota, que en línea de fila se extendía unas 10 millas, se organizó en las siguientes escuadras:

- *Vanguardia o Descubierta*, mandada por Cardona , con 7 galeras: 3 españolas y 4 venecianas.
- *Primera escuadra* o *Ala derecha*, de Juanetín Doria con 50 galeras: 25 de Venecia, 23 de España y 2 del Papa. Esta escuadra tendría una deslucida participación en el combate.
- *Segunda escuadra* o *Cuerpo de batalla*, bajo el mando de Don Juan, con 62 galeras: 28 españolas, 27 venecianas y 7 del Papa.
- *Tercera escuadra* o *Ala izquierda*, al mando de Barbarigo, con 53 galeras: 41 de Venecia, 11 de España y 1 del Papa.
- *Retaguardia* o *Socorro*, de Álvaro de Bazán, con15 galeras españolas, 12 de Venecia y 1 del Papa.
- *Escuadra de galeazas*, mandada por Duodo, con 6 galeazas venecianas.
- *Escuadra de naves*, bajo el mando de Carlos de Avalos, con 26 naves: 24 de España y 2 de Venecia, transportando los aprovisionamientos y el material de sitio para el caso de operaciones en tierra.

La Liga también disponía de 76 buques ligeros (galeotas, fragatas y bergantines) repartidos entre las escuadras para auxilios.

La flota turca, mandada por Alí Pachá, comprendía 208 galeras, 66 galeotas y 25.000 soldados, entre ellos 2.500

jenízaros, únicos armados de arcabuces, pues el resto tenían arco y flechas. El dispositivo era similar al de la Liga, dos alas o cuernos, un cuerpo de batalla y una reserva:

Dragut

- *Ala derecha*, mandada por Siroco, virrey de Alejandría, con 55 galeras: 21 de Alejandría, 11 de Constantinopla, 8 de Siria, 13 de Anatolia y 3 galeotas.
- *Cuerpo de batalla*, bajo el mando de Alí Pachá, 95 galeras: la *Sultana* de Alí, 10 de Rodas, 39 de Constantinopla, 8 de Rumanía, 6 de Siria, 10 de Gallípoli, 10 de Mitilene, 1 de Valona y 9 galeotas.
- *Ala izquierda*, mandada por Uchalí, virrey de Argelia, 93 galeras: 12 de Anatolia, 15 de Argel, 13 de Negropronto, 41 de Constantinopla, 9 de Valona, 2 de corsarios berberiscos y 1 de Siria.
- *Reserva*, a las órdenes de Murat Dragut con 29 barcos: 5 galeras y 8 fustas de Constantinopla, 2 galeotas y 8 fustas de Trípoli, 1 fusta y 1 galera de Chipre.

La escuadra de la Liga navega hacia Lepanto

El día 26, Don Juan fondeó en Corfú y el 29 recibió un nuevo aviso de Andrade: los turcos se habían internado en el golfo de Lepanto, con intención de esperarlos allí. Al día siguiente la flota cristiana salió a la mar para realizar ejercicios de combate y el 1º de octubre, los tres generales acordaron, en junta, salir hacia Lepanto.

Derrota seguida por la flota cristiana

El sábado 6, la flota arribó al puerto de Petela. La opinión de Doria era esperar allí al enemigo, pues si la armada turca no se atrevía a salir del golfo, el prestigio de la Liga estaba salvado por aquel año. La opinión de Bazán fue muy diferente: la flota debía salir de Petela y desplegarse en la embocadura del golfo de Lepanto, ofreciendo combate. Pasadas dos horas si la armada turca no reaccionaba, la cristiana haría una descarga general de cañones y arcabuces. Si el enemigo respondía se debía ir al combate, pero si permanecía impasible podría darse por terminada la campaña. Por su parte, Cardona, creía preferible dirigirse a Puerto Figuera, al sur de Lepanto, donde esperaría el retorno de la flota turca a

Constantinopla para atacarla. Alejandro Farnesio se inclinó por el plan de Bazán y por él se decidió Don Juan.

A la amanecida del 7 de octubre la flota cristiana arribó a las islas Corzolares y poco después de despuntar el sol, se avistó a la flota turca que, a toda vela, navegaba hacia la boca del golfo de Lepanto. Los dos almirantes se encontraron con fuerzas muy superiores a las previstas, pero ninguno de los dos retrocedió, sino que ambos ordenaron desplegarse para combatir.

El orden de combate de la Liga era una línea de frente -unas galeras al lado de otras, para impedir el paso entre ellas de cualquier nave adversaria-sobre una alineación perpendicular a la dirección de la marcha.

A la derecha del cuerpo de batalla, debía desplegar Juanetin Doria, con su capitana en el extremo de la línea. A la izquierda desplegaría Barbarigo, quedando su capitana en el extremo izquierdo. En el centro del cuerpo de batalla, *La Real* de Don Juan; a su derecha la capitana papal de Colonna, y a su izquierda Veneiro, con la capitana veneciana. Por ambas aletas de *La Real*, como apoyo cercano, las dos galeras de Requesens. La escuadra de descubierta de Cardona debería colocarse, en vanguardia y a la derecha del centro, y en retaguardia, para acudir allí donde hiciera falta, la escuadra de reserva de Bazán. Tal dispositivo era para “sujetar con las alas y romper con el centro”. Así, rodeando a la *Real*, se situaron las capitanas, que eran las mejor armadas, para aplicar por el centro la máxima fuerza, mientras que las alas debían impedir al enemigo el envolvimiento.

Sobre la colocación de las galeazas, dada su reciente creación, no había experiencia. Prevaleció el criterio de Doria: asignar dos a cada escuadra, a una milla a vanguardia.

Para impartir las últimas órdenes, Don Juan transbordó a una fragata. Al ala derecha le ordenó disminuir distancias sobre el centro para cerrar el hueco existente. Por él pasaría la formación turca que atacó a Doria, y por él escaparía Uchalí con 30 galeras. También arengó a las dotaciones con entusiastas palabras, recordando la indulgencia plenaria otorgada por el Papa a los combatientes y prometiendo amnistía a los forzados que sobresalieran por su brío, con el remo o con las armas.

La gallarda estampa del joven generalísimo encendió el ardor de los cristianos y a su paso fue vitoreado y aclamado por todos, abrazándose unos a otros-españoles, italianos, alemanes, al tiempo que se prometían luchar unidos hasta la muerte.

Tal como Don Juan había previsto, los turcos adoptaron un dispositivo de “media luna”. El cuerno derecho, con 54 galeras y 2 galeotas, mandado por Siroco. El cuerpo de batalla de Alí Pachá, con 87 galeras y 8 galeotas, el cuerno izquierdo, mandado por Uchalí, con 61 galera y 32 galeotas y la reserva de Murat Dragut con 8 galeras y 21 fustas. Alí, era partidario de combatir aunque hubo opiniones en contra, como Uchalí, que por propia experiencia, conocía el valor y la fiereza española, en especial de Bazán y Cardona.

Las escuadras en demanda del choque para que hablen las armas

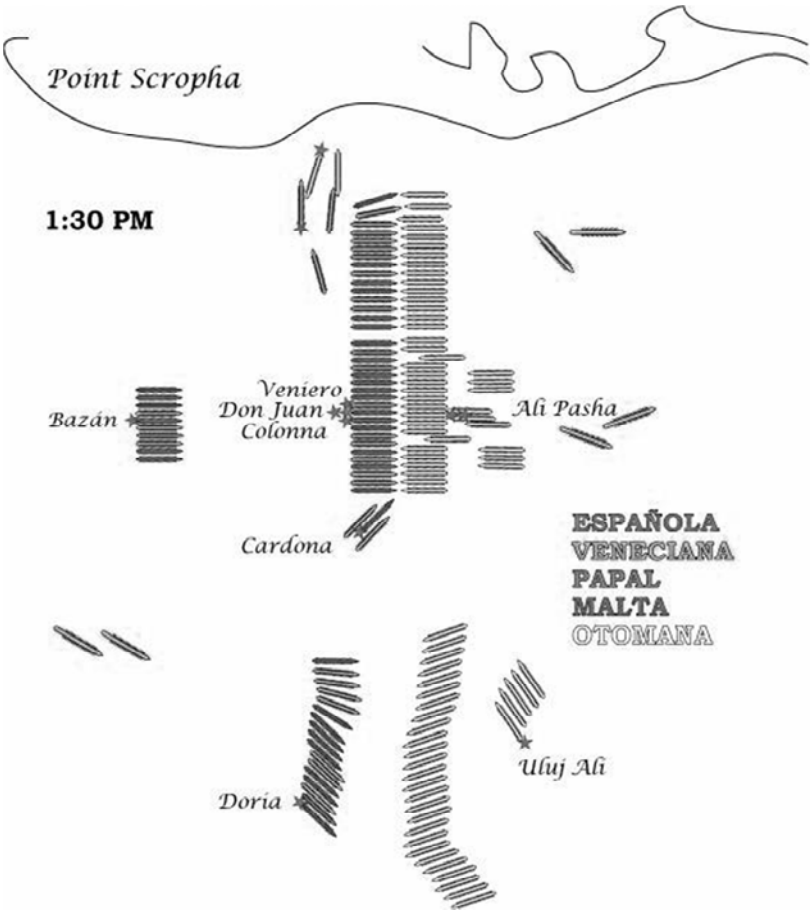
Plano 1 Posición inicial de las flotas

Los otomanos, con viento favorable, navegaban a vela hacia la escuadra cristiana y con Don Juan temiendo que el choque se produjera antes de terminar el despliegue o antes de la incorporación de Bazán. Pero es leyenda que Dios acudió en auxilio de los cristianos, -“Auxilium cristianorum “, reza la letanía que a raíz de Lepanto se incorporó al Santo Rosario- y a mediodía el viento cayó de golpe y las ventolinas soplaron de Poniente. Los turcos arriaron velas, armaron remos y las dos flotas se encontraron a tiro de cañón.

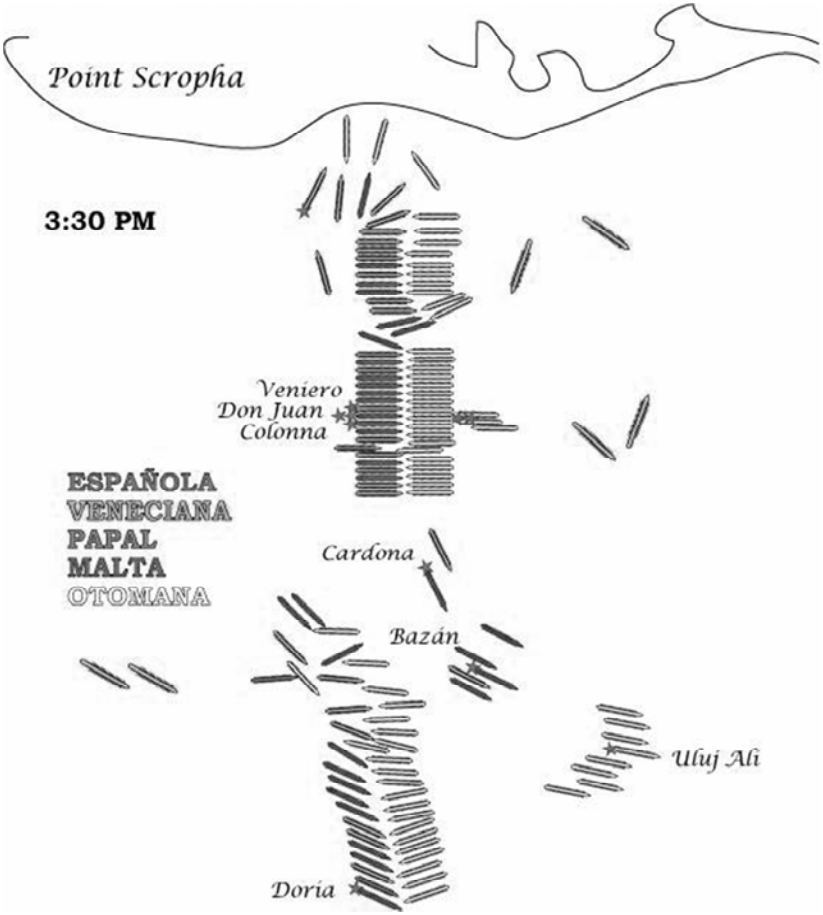
Los disparos de las galeazas, las primeras en romper el fuego, turbaron el orden de la flota turca, produciendo muchas bajas entre los jenízaros, listos para el asalto. Por un momento hubo una paralización en el centro turco, pero Alí reaccionó y, a toda boga, sobrepasó las galeazas, sin perder más que unas pocas galeras. El alborotado griterío de los combatientes y el estridente sonido de clarines y atabales, fue mitigado por el estruendo de los cañones que secundaron el fuego de las galeazas.

El plan otomano era envolver a la flota cristiana, obligándola a adentrarse en el golfo donde quedaría bloqueada. Para conseguirlo, había que romper el centro cristiano o envolver a sus alas. Alí dirigió el esfuerzo principal sobre el ala izquierda cristiana, lanzando al ataque las galeras escogidas de Siroco, las cuales debían colarse por el extremo, para atacar a los cristianos por la espalda. Barbarigo, se percató pronto de la intención turca, pero como no conocía la zona, temió acercarse demasiado a la costa, no pudiendo evitar que se infiltraran varias galeras turcas, que atacaron por la popa. El almirante veneciano resultó muerto, de un flechazo en un ojo.

Inmediatamente, Bazán envió 10 galeras de socorro. Dos de ellas, por las bandas, asaltaron a la capitana turca y un golpe de pica derribó al virrey de Alejandría. El estandarte de San Marcos, la enseña de Venecia, se izó en la galera turca, donde cundió el pánico que contagió a las otras, y los turcos las abandonaron en desbandada, intentando salvarse en tierra, lo que pocos lograron.



Plano 2, comienza el combate



Plano 3, se generaliza el combate

El soldado Miguel de Cervantes entra en combate

A bordo de una de las galeras de Barbarigo, la *Marquesa*, iba embarcado el soldado Miguel de Cervantes **-**de 24 años, los mismos años que Don Juan**-** que con calentura yacía enfermo de tercianas en la enfermería. Al fragor de la batalla, el joven soldado subió a cubierta, rogando al comandante Sancto Pietro que le permitiera tomar parte en la lucha y éste le envió

con 12 hombres a su cargo, al reducto del *esquife*, que era uno de los puestos de mayor peligro. Allí recibió tres arcabuzazos, dos en el pecho y uno en la mano izquierda. En el prólogo a las *Novelas ejemplares*, Cervantes escribió: *Perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo, herida que, aunque parece fea, él la tiene por hermosa, por haberla cobrado en la más memorable ocasión que vieron los siglos pasados, ni esperan ver los venideros, militando debajo de las banderas vencedoras del hijo del rayo de la guerra, Carlos Quinto, de feliz memoria.* También Cervantes por boca del cautivo, que en el capítulo 39 cuenta su vida y sucesos, se refiere así a Lepanto: .*yo me hallé en aquella felicísima jornada y aquel día, que fue para la cristiandad tan dichoso, porque en él se desengañó el mundo y todas las naciones del error en que estaban creyendo que los turcos eran invencibles por la mar, en aquel día, digo, donde quedó el orgullo y soberbia otomana quebrantada…*

En el centro, habían chocado las dos escuadras, donde la lucha alcanzó gran intensidad y dureza, pero todavía se mostraba indecisa cuando se reconocieron, por los estandartes y fanales, las naves capitanas, *La Real* de Don Juan y la *Sultana* de Alí, maniobrando ambas en busca del choque. La turca fue la primera que descargó la artillería, barriendo la arrumbada de la *Real*. Ésta le contestó, causando grandes daños a la *Sultana*, demostrándose así, el acertado consejo de García de Toledo de serrar los espolones, al permitir abrir el fuego en el último momento, sin estorbos a proa y en un ángulo más bajo, mientras las turcas dispararon a más distancia. El prescindir del espolón, considerada el arma más efectiva de las galeras, significaba que los

españoles confiaban más en la artillería, que después de Lepanto se convertiría en la principal arma naval.

Miguel de Cervantes combatiendo

El choque de las galeras capitanas

El choque de la *Real* y la *Sultana* se produjo y la capitana turca embistió a la cristiana metiéndole el espolón hasta el cuarto banco. Ambas galeras quedaron trincadas en un campo de batalla único, con un número similar de combatientes enfrentados: 400 arcabuceros en la *Real* y 300 jenízaros y 100 arqueros en la turca. Los soldados de Moncada y Figueroa consiguieron llegar por dos veces al palo mayor de la *Sultana*, pero fueron rechazados al recibir los turcos refuerzos por la popa. Entonces los jenízaros asaltaron la *Real* y tomaron la arrumbada, conducidos por el propio Alí. Éste quería capturar a toda costa a Don Juan y en ello tenía empeñadas 10 galeras y 2 galeotas que le iban proporcionando, por la popa, abundantes refuerzos.

Galeaza “San Lorenzo”

La *Real* también recibió oportunamente tropas por la popa, de las dos galeras de Requesens, logrando salvar la grave situación. Don Juan, jugándose el todo por el todo, vencer o morir, espada en mano y seguido por su estado mayor, marchó por la crujía hacia proa, a tomar parte en la lucha. Cuando parecía inevitable un duelo entre Don Juan y Alí, Colonna se percató de la grave situación de la *Rea*l, hizo una descarga de arcabucería que abatió a un buen número de asaltantes enemigos y embistió violentamente por la siniestra a la *Sultana.*

Simultáneamente, Bazán la abordó por la otra banda, enviando al asalto a Padilla, con sus hombres del Tercio de Nápoles. Acudieron más galeras, de ambos bandos, produciéndose verdaderas carnicerías a bordo de todas ellas.

La lucha estaba prácticamente igualada, tanto en hombres como en bravura.

Después de una hora de encarnecido combate, con cientos de disparos de la arcabucería, con Alí defendiéndose bravamente en la popa de su galera, hasta que un arcabuzazo lo derribó. Herido de muerte cayó sobre los remeros y un esclavo cristiano encadenado le cortó la cabeza y se la arrojó a un soldado que la ofreció clavada en una pica a Don Juan, que la rechazó, y el macabro trofeo fue arrojado al mar.

La escapada del virrey de Argel. Victoria cristiana y balance de pérdidas

La escapada de Uchalí se produjo cuando todavía en el centro estaba indeciso el combate y astutamente vio el gran hueco dejado por Doria, con el extremo izquierdo del centro cristiano, que ocupaba el almirante de Malta Guistiani, haciendo una rápida inversión de rumbo dirigiéndose contra las galeras maltesas. Se entabló un feroz combate entre las 93 galeras de Uchalí y 20 cristianas y cuando iba a producirse la derrota cristiana llegaron 7 galeras de Cardona. Estas también iban a ser batidas, al mismo tiempo que la capitana de Malta estaba a punto de caer, cuando se oyeron los gritos cristianos de victoria del centro de Don Juan. Ello permitió a Bazán acudir sin demora al socorro de los dos grupos cristianos en grave aprieto. También Doria, aunque tardó en reaccionar, arrumbó al Norte. La llegada de todas esas fuerzas restableció la situación, confirmándose la victoria.

Uchalí comprendió que no podía enfrentarse con lo que se le venía encima. Mandó picar los remolques de sus presas - entre ellas la capitana de Malta, pero conservando su

estandarte como símbolo de victoria- y aprovechando un viento frescachón de Levante, sorprendió a los cristianos escapándose con 13 galeras en dirección a Prevesa. Bazán desistió de perseguirles por tener su chusma agotada, pues muchos de sus galeotes habían combatido con armas. Mientras tanto, 44 galeras de Uchalí fueron apresadas y las 35 restantes pudieron escapar hacia Lepanto. Así narra el "cautivo" la escapada de Alí, capítulo 37 de "El Quijote": *Y fue de esta suerte: que habiendo el Uchalí, rey de Argel, atrevido y venturoso corsario, embestido y rendido la capitana de Malta…Y como ya habréis, señores, oído decir que el Uchalí se salvó con toda su escuadra, vine yo a quedar cautivo en su poder, y solo fui el triste entre tantos alegres y el cautivo entre tantos libres, porque fueron quince mil cristianos los que aquel día alcanzaron la deseada libertad, que todos venían al remo en la turquesca armada. Lleváronme a Constantinopla*, *donde el Gran Turco Selín hizo general de la mar a mi amo, porque había hecho su deber en la batalla, habiendo llevado por muestra de su valor el estandarte de la religión de Malta.*

En unas cuatro horas que duró el combate la flota turca fue aniquilada, con 15 galeras hundidas y 190 capturadas. Las pérdidas humanas también fueron considerables: 30.000 muertos, 8.000 prisioneros y 12.000 esclavos cristianos, galeotes de los turcos, recobraron la libertad. La Santa Liga, también pagó su tributo: 15 galeras hundidas, 7.650 muertos y 7.784 herido.

Visión del Papa Pío V

Un largo epílogo: la continuación de la Guerra de los Trescientos años

Después de la victoria, al estar la estación muy avanzada, se dio por finalizada la campaña de aquel año. Al siguiente, muerto Pio V, alma y motor de la Liga, Venecia entabló negociaciones secretas de paz con Constantinopla, de las que tuvo conocimiento Felipe II por su red de espías.

La Liga estaba herida de muerte. Se produjo entonces el gran cambio estratégico de la política española. El Atlántico, tanto por nuestras conquistas en América, como por el problema en Flandes, pasa al primer plano de la política española en detrimento del Mediterráneo. Simultáneamente lo mismo le ocurre al Imperio turco, al aplicar sus fuerzas a la India y Persia, que vino a ser el Flandes de los otomanos, cementerio de hombres y dinero.

Ese vacío de poder, fue aprovechado por Argel, principal foco de los corsarios berberiscos, y Malta, capital de los *corsarios de la Cruz.*

En 1603, Inglaterra proclamó el fin del corso y muchos piratas marcharon a Berbería para la llamada *piratería anglo-turca*, una alianza de protestantes y musulmanes que con la excusa de combatir al catolicismo, buscaban enriquecerse. Ese mismo año se inició el apogeo de la piratería berberisca tras la expulsión de 300.000 moriscos de España.

Con el siglo XVIII, la piratería lejos de decrecer se mantuvo, e incluso aumentó en algunos periodos, como en la guerra de Sucesión en que perdimos Orán, recuperado en 1732 con la expedición de Montemar.

Las tierras del Levante peninsular continuaron despobladas y sin cultivar por el temor de los asaltos de los berberiscos. Las poblaciones costeras se habían retirado al interior, construyendo nuevos pueblos a unos siete kilómetros de la costa, para que los asaltantes no pudieran recorrer fácilmente ese trayecto en una jornada, dar el golpe y después regresar a bordo con el botín.

Testigo de aquel tiempo, son las numerosas localidades asentadas tierra adentro con el mismo nombre de sus homónimas de la costa. Por ejemplo: Premiá de Dalt y Premiá de Mar; Arenys de Munt y de Mar; Villasar de Dalt y de Mar. Si dejamos Cataluña hacia el Sur, nos encontramos con Castellón, Valencia y Gandía con sus respectivos Graos; Pilar de la Horadada y Torre de la Horadada; Mazarrón, Motril y Soller, y sus Puertos respectivos. La isla de Formentera, la tierra española más cercana a Argel (135 millas), estuvo

despoblada unos 200 años e incluso Felipe II, antes de Lepanto, llegó a disponer la evacuación de Baleares.

Una idea de esta intensidad hostigadora son las numerosas alarmas de “moros en la costa” en el litoral de Cartagena, que en algunos años ascendió a un centenar de avistamientos, donde todavía perdura una significativa consecuencia: el traslado de su obispo a la ciudad de Murcia. Un cronista de la época nos lo explica así: *La cabeza de este obispado es Cartagena y allí estaba la Catedral y el Papa Inocencio V les dio indulgencia para pasarla a la ciudad de Murcia donde está ahora, por el peligro de moros de tierra y mar.*

Nuevo desastre en Argel

En el siglo XVIII, el marqués de la Ensenada, al conocer los éxitos de mallorquines e ibicencos, que por su cuenta, perseguían a los berberiscos con gran valor y eficacia, utilizando las mismas embarcaciones de los argelinos, introdujo el jabeque en la Armada e incorporó como teniente de navío en el Cuerpo General al patrón Antonio Barceló, quien por su valor y condiciones de mando llegaría a teniente general.

Carlos III decidió poner fin al mal endémico de la piratería. En 1775, marchó contra Argel la poderosa escuadra de Castejón que transportó un cuerpo de desembarco de 20.000 hombres del general O´Reilly, que terminó en un completo fracaso, con 5.000 bajas, incluidos cinco generales muertos y quince heridos. Y el desastre no fue mayor por los jabeques de Barceló que, con sus fuegos, hicieron fracasar las formidables cargas de caballería que atacaban al ejército en retirada.

Argel en el siglo XVI

Después del desastre de Argel, los ataques del corso se intensificaron, y en Madrid estaba cada día más arraigada la idea de que acabar con la amenaza argelina pasaba por un acuerdo con el imperio otomano . España envío una embajada a Constantinopla en un momento de recesión de la Sublime Puerta, por su desastrosa guerra con Rusia. En 1782 se firmó el ansiado tratado de paz. El Sultán se comprometió a comunicarlo a las Regencias Berberiscas, para que a su vez negociaran la paz con España. Argel se negó a ello, aduciendo que el tratado solo afectaba a la guerra por tierra.

Los bombardeos de Argel y el final de la Guerra de los trescientos años

Para doblegar la tozudez argelina, España decidió emplear la fuerza y al año siguiente, la escuadra de Barceló bombardeó Argel durante ocho jornadas. Como se contaba que una sola acción no doblegaría a un enemigo de siglos, se declaró rotundamente que los ataques proseguirían hasta que el

enemigo cediera. Al año siguiente, Barceló sometió a Argel a otro severo castigo.

En 1785, mientras se alistaba una nueva expedición, Argel comprendió que la determinación española iba en serio y el 14 de julio de 1786 se firmó la paz, dándose fin al enfrentamiento con Argel, iniciado tras la conquistó de Barbarroja, en 1516. La pesadilla secular del corso argelino había terminado, pese a algún rebrote posterior, y definitivamente en 1830, cuando la escuadra francesa del almirante Duperré ocupó Argel y se liberaron los últimos cautivos españoles. Su número total, en los 300 años que duró el conflicto, ascendió a más de un millón, (sin incluir los muertos en tierra y en la mar), que fueron vendidos en los mercados musulmanes de esclavos, o *amarrados a los duros bancos de las galeras turquescas,* como reza el famoso romance de Góngora:

Amarrado al duro banco
de una galera turquesca,
ambas manos en el remo
y ambos ojos en la tierra,
un forzado de Dragut
en la playa de Marbella
se quejaba al ronco son
del remo y de la cadena:
"¡Oh sagrado mar de España,
famosa playa serena,
teatro donde se han hecho
cien mil navales tragedias!,
pues eres tú el mismo mar
que con tus crecientes besas
las murallas de mi patria

etc, etc.

Y que finaliza:

En esto se descubrieron
De la Religión seis velas,
Y el cómitre mandó usar
Al forzado de su fuerza.

Sorprende que esta guerra durara tanto tiempo y que España fuera incapaz de neutralizar esas modestas regencias, que pirateaban cada una por su cuenta, pues el poder que ejercía Constantinopla era más nominal que efectivo. También, a su favor, contaron con los nazarís, que tras la conquista de Granada habían engrosado sus filas, a los que se añadieron los moriscos expulsados, todos ellos con un sentimiento de venganza para retornar Al Andalus perdido. Además, tenían un gran conocimiento de las costas y costumbres de las localidades asaltadas y mantenían relaciones con los moros “quintacolumnistas” de la Península.

Para España el problema de la piratería fue casi siempre marginal, al ser su escenario el Mediterráneo, el “patio trasero” de entonces, a la que solamente se le prestó atención en los momentos de respiro dejados por las guerras de Flandes o América, además Berbería no despertó el mínimo interés económico.

La falta de un esfuerzo continuado que permitiera rentabilizar las grandes aventuras costosísimas, tal como la conquista de Túnez por Carlos V, que tuvieron lugar en momentos concretos y aislados, solo buscaban un objetivo de prestigio coyuntural. Ni siquiera la gran victoria en Lepanto tuvo

consecuencias prácticas que justificaran el tremendo esfuerzo ni su enorme coste.

La política naval en la época de Cervantes

PONENTE: Dr. José María Blanco Núñez, Capitán de Navío (Ret.), académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y numerario de la Real de la Mar, doctor en Historia por la Universidad Complutense de Madrid.

ÍNDICE

1. Objetivo
2. Los elementos de la política naval
3. Mediterráneo y Atlántico
4. Cuatro guerras
5. Material y Personal
6. Lepanto y la Invencible…
7. Conclusiones.

1.- Objetivo

El objetivo que nos hemos propuesto alcanzar con esta conferencia, consiste en mostrar la política naval mediterránea y atlántica, europea y global, de los monarcas bajo cuyo reinado vivió el soldado D. Miguel de Cervantes Saavedra, príncipe de los ingenios y combatiente en *"la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros"…*

2.- Los elementos de la política naval

Modernamente, claro está, parque la estrategia como doctrina escrita y de aplicación práctica no nació hasta el XIX, consideramos que los elementos de la política naval son los siguientes:

1. Plan estratégico político-naval (formulado por el Gobierno de la nación)
2. Planes de campaña (objetivos navales- establecidos por el Estado Mayor de la Armada) teniendo en cuenta que dicha ARMADA es un producto de BUQUES por BASES, en el bien entendido que si uo de los factores es cero el resultado es nulo por ello siguen los puntos 3 y 4.

3. Planes navales o de escuadra (construcciones de las unidades de la escuadra, a la que hoy denominamos flota)

4. Bases navales (fijas y desplegables)

5. Marina mercante (hoy con otras banderas), pesquera, deportiva, científica…. Una marina de guerra tiene como misión: "Mantener las líneas de comunicación propias negando su uso al enemigo.." y esas líneas se mantienen para que naveguen en seguridad las marinas que apuntamos al principio de este párrafo.

Calendario imprescindible

La vida de D. Miguel de Cervantes ha quedado jalonada en la Historia con estos acontecimientos:

1. 1527, nacimiento de Felipe II

2. 1543, regente de España

3. 1545/1563 Concilio de Trento

4. 1546, Felipe II accede al ducado de Milán

5. 1547, (29.09), nacimiento de Miguel de Cervantes

6. 1556, coronación de Felipe II

7. 1560, Los Gelves (Djerba) y Petición 97 Cortes en Toledo

8. 1568 (1648) Sublevación de Flandes

9. 1568-1571. Primera guerra de las Alpujarras

10. 1571, la batalla naval de Lepanto y sus consecuencias

11. 1580, coronado en Portugal Felipe I que ya era II de España

12. Tras cinco años de cautiverio, Miguel de Cervantes es liberado en Argel (19.09.1580)

13. Verano 1582, D. Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz, derrota a los franceses, que protegían al Prior do Crato, en las Azores: …*en la ¿Tercera? el francés…*

14. 1588 la empresa de Inglaterra, la Gran Armada malamente llamada "la Invencible"

15. 1598 (13.09), muerte de Felipe II. Coronación de Felipe III

16. 1605, primera edición de la primera parte del *Quijote*

17. 1609, comienza la tregua de los 12 años, interrumpiendo la guerra con las provincias rebeldes de los Países Bajos. Expulsión de los moriscos de los reinos españoles.

18. 22.04.1616, fallecimiento de D. Miguel de Cervantes y Saavedra en Madrid.

Carta de Carlos V a Felipe II

En fecha 19 de enero de 1548, el Emperador escribía a su hijo y le aconsejaba lo siguiente:

- Guarda la tregua con el turco

- Conserva la alianza con Génova, que garantiza la seguridad en Italia y Baleares

- Mantén la Liga con Venecia (en lo referente a: Sicilia, Milán y Plasencia)

- Vigila a Francia (..*Francisco y Enrique me han demostrado que han querido usurpar de continuo mis reinos…)* Francisco I, a la vista del reparto del Globo ente Portugal y España, vía bulas papales, había dicho: *"Francia también quiere tener parte en el testamento de Adán"*. Para resistir la presión francesa, Carlos V fortificó Milán, Nápoles, Mesina y Palermo (… *resistiendo el primer ímpetu los franceses vienen a perder el ánimo…)*

- Evita rompimientos con el Papa y con Venecia, si bien pueden aliarse con Francia contra ti "… *España puede siempre enviar socorros por mar…"*

- Conserva las galeras de España (20), Nápoles (20), Sicilia (10) y *Génova* (20) "…*mientras no haya completa seguridad de Francia y el Turco…"*

- Vigila los envíos de escuadras francesas a Indias y coordínalo con Portugal

- Y cuida mucho de mantener amistad con los ingleses…(Ente 1554 -1558, Felipe II estuvo casado con María Tudor).

Alianza con Venecia

Siempre fue muy difícil y, en días previos a Lepanto, estuvo a punto de romperse por la animadversión que se profesaban españoles y venecianos. La Sublime Puerta había dejado un puerto franco (Ragusa, hoy en día Dubrocknic) en la costa adriática por el cual Venecia (y en algún tiempo el Consulado de Barcelona) comerciaba con gran ventaja con los otomanos, por tanto los Dogos dudaban sobre si esta dura guerra les favorecía o era mejor un "status quo" con los turcos para seguir vendiendo...

Alianza con Génova

La amistad de las coronas ibéricas con Génova venía de muy atrás, los genoveses disponían de un castillo junto al puerto de Málaga desde 1278 y tenían presencia en Cádiz desde Alfonso X "el Sabio", la plenitud de esta presencia se dio en

el último cuarto del siglo XVI (y estos apellidos quedaron como de Cádiz de toda la vida: Negro, Franchi, Ascanio, Marruffo, y Centurión…), además su presencia comercial activa estaba también en Barcelona, Palma de Mallorca, Valencia…

Precisamente el prestigio de la Señoría y el renombre de los Doria, hicieron que el Palacio que mandó construir en el Viso (*...porque pudo y porque quiso...*) el primer marqués de Santa Cruz de Mudela, D. Álvaro de Bazán, fue construido y decorado por genoveses.

3.- Mediterráneo y Atlántico. La posición estratégica de España

Goza la península ibérica, según algunos tratadistas, y por dominar el Estrecho de Gibraltar, de la mejor ubicación estratégica del Globo.

Consideramos Estrecho, desde ese punto de vista, la zona marítima comprendida entre el cabo de San Vicente y el de Palos (algunos lo prolongan hasta Ibiza) por el Norte y entre Cabo Espartel y el meridiano de Orán por el Sur.

Y ya que estamos en Málaga diremos que esta bellísima capital pudo ser portuguesa desde 1415…o turca desde 1571. Efectivamente, cuando las huestes portuguesas de D. Enrique "el Navegante" tomaron Ceuta, tenían diseñado un plan de gran envergadura que consistía en montar un desembarco anfibio en las playas de Málaga y tomar, con la cooperación de Aragón, todo el reino de Granada, para dejar Castilla aislada; no contaron con que el rey de Aragón era nada menos que "D. Fernando el de Antequera" que los dejó

compuestos y sin ayuda, y la operación no se llevó cabo. En cuanto a la amenaza turca al Estrecho, y por tanto a Málaga, era tan evidente en los años inmediatamente anteriores Lepanto que no merece más comentario.

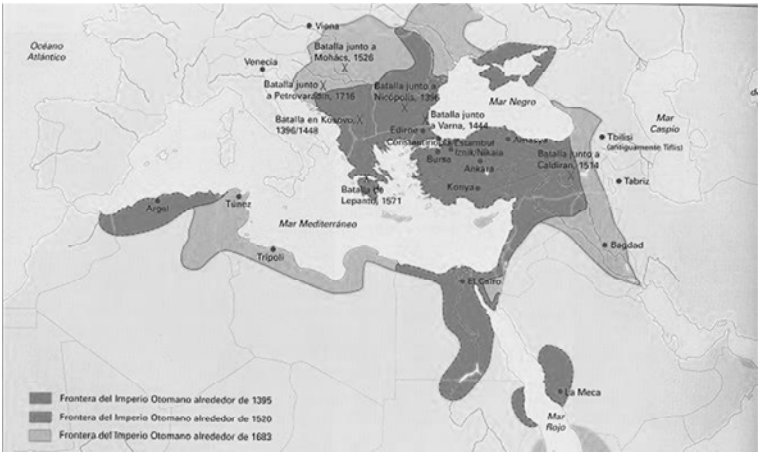
Esta envidiable posición estratégica fue aprovechada por Carlos V en el Mediterráneo pero no en el Atlántico, la marina del primero era difícilmente exportable al segundo. Además, el Atlántico estaba dividido, desde el punto de vista español, en dos teatros: el que permitía las idas y venidas de Flotas y Armadas a América, y el del Cantábrico y Golfo de Vizcaya donde desde siempre, mantuvieron los reinos ibéricos sus relaciones comerciales con los países más al norte de Francia. Lo que un autor ha denominado felizmente la "Hermandad de las Marismas", unión de los mareantes de toda la cornisa cantábrica en el Medioevo, se encargaba de exportar los cuatro productos "estrella" de Castilla: Lana, hierro, aceite de oliva y vino, constituyéndose en armada para batir al enemigo cuando era necesario, como por ejemplo en La Róchele (22.06.1372).

Pero si bien las rutas de Indias se organizaron con eficacia desde la casa de Contratación sevillana, en lo que respecta al teatro del Norte el Emperador contrajo: *" (...) la más trascendental responsabilidad política en que jamás incurrió monarca alguno no dominando el Atlántico; no matando en germen las marinas holandesas e ingleses que ya nacían[47]".* Efectivamente, en 1704, España perderá el control del

---

[47] NÚÑEZ QUIJANO, Indalecio: "La política Naval de Felipe II". Conferencia en el Museo naval. Madrid, 1936.

Estrecho a manos de las potencias marítimas atlánticas, Inglaterra y Holanda.



Expansión otomana en : http://queaprendemoshoy.com/que-relacion-tienen-la-batalla-de-lepanto-y-el-origen-del-rezo-del-rosario/

Petición 97 de las Cortes de Castilla reunidas en Toledo en 1560, a Felipe II Cuando D. Miguel de Cervantes tenía trece años de tierna edad, las Cortes reunidas en Toledo definían perfectamente los objetivos políticos, la libertad de comercio que debería imperar, pero se equivocan estrepitosamente en cuanto a los objetivos militares y en el establecimiento de planes de campaña navales, es decir hicieron un juicio de la situación correcto pero proponían una solución estratégica equivocada:

> "*Otrosí decimos, que aunque V.M. ha tenido siempre relación de los daños que los turcos y moros han hecho y hacen andando en corso en tantas bandas de glera y galeotas por el Mar Mediterráneo* (continua explicando l fuerte relación comercial entre este mar y el del Norte) ...

porque desde Perpiñán hasta la costa de Portugal, las tierras marítimas están incultas (y lo estarán hasta 1785)*...y pues V.M. paga en cada año tanta suma de dinero de sueldo de galeras...podríase esto remediar mucho mandando que las dichas galeras anduviesen siempre guardando y defendiendo las costas de España...Suplicamos a V.M. ver y considerar todo lo susodicho y mande que las galeras de España… no salgan de la demarcación délla hasta y guarde y defienda las costas…de Perpiñán a Gibraltar e desde el río de Sevilla…y anden en corso* (es decir intentar el dominio negativo de la mar, ya que no se puede hacerlo positivamente; ejemplo: los submarinos alemanes en las dos guerras mundiales)*…"*

Los objetivos políticos quedaban perfectamente definidos, pero no los militares en los cuales los diputados Cortes se equivocaban rotundamente. Afortunadamente Felipe II tomo la decisión adecuada y D. Juan de Austria perseveró en ella, el primer objetivo sería, y fue, la destrucción de la fuerza organizada del enemigo, lo cual tuvo lugar en Lepanto.

4.- Cuatro guerras.

Algún poeta anónimo escribió:

España mi natura,
Italia mi ventura,
¡Flandes mi sepultura!

A la cual si añadimos esta cuarteta:

Allende nuestros mares,
allende nuestras olas:
¡El mundo fue una selva
de lanzas españolas!

dejaremos sintetizadas las cuatro guerras, prácticamente permanentes, de la época de la vida de Cervantes y de las siguientes.

La guerra de Flandes fue religiosa en su origen, la de Italia de predominio, para garantizar, precisamente, el camino español a Flandes (Barcelona-Génova por mar y después los pasos suizos de los Alpes, el Franco Condado, Luxemburgo, de ahí lo carísimo de poner una pica en Flandes), en África de conquista para flanquear estratégicamente la costa Sur de España y de ahí el choque con el turco que avanzaba hacia el Estrecho por esa costa norteafricana apoyándose en las regencias de Trípoli, Túnez y Argel, y en América/Filipinas de descubrimiento, conquista, evangelización y colonización.

Desde que Vasco Núñez de Balboa descubrió la Mar del Sur, luego Océano Pacífico, en 1513, comenzó la búsqueda de un paso marítimo que, por fin, encontró la expedición de Fernando Magallanes (1519-1522) rematada por Juan Sebastián Elcano, España comenzaba la globalización. Enseguida Miguel López de Legazpi (1565, y partiendo ya de la Nueva España) colonizó Filipinas (antiguo archipiélago de San Lázaro descubierto por Magallanes) y el fraile y ex-piloto Andrés Urdaneta, materializaba el tornaviaje con éxito comenzando enseguida la ruta comercial que conocemos bajo el nombre del Galeón de Manila o de Acapulco.

La Mar del Sur, o el lago español como le siguen denominando algunos historiadores anglosajones, fue totalmente ibérico desde 1580, cuando Felipe II se coronó rey de Portugal.

5.-Material y personal

Los buques. Mediterráneo vs. Atlántico. En 1537, el fracaso del genovés Andrea Doria en Prevesa (buques "mancos" vs. galeras), influyó decisivamente en elegir a la galera como principal buque de combate en el Mediterráneo, este tipo de buque de vela y remo, llegará hasta finales del XVIII. Las pequeñas se denominaban galeotas y las muy grandes y bien artilladas galeazas. En el Atlántico, donde los remos eran "imposibles", se irá imponiendo un tipo de buque que se llamó galeón, como derivado de la galera, y que en el XVIII se convertirá en navío.

Decíamos más arriba que una marina eran buques x bases: por el arsenal de Venecia (todavía operativo al día de hoy), sabemos cómo debía ser una base de galeras. España no dispuso más que de astilleros, y lo que hoy denominamos logística estaba en manos de contratistas desaprensivos afanados en amasar fortunas a costa de las sufridas dotaciones. Hasta mediados del XVIII, y gracias a la enérgica e inteligente disposición del secretario de Marina e Indias, D. Zenón de Somodevilla, marqués de la Ensenada, no tuvimos verdaderas bases navales que fueron los arsenales de Ferrol, La Carraca, Cartagena y La Habana.

Los venecianos van a poner en juego un nuevo tipo de supergalera, la galeaza, armada de hasta 60 cañones (las galeras solamente llevaban 3 o 5, en su proa y una vez

disparados no solía haber tiempo para recargarlos). Estos barcos, que resultaron malísimos para la navegación de tal manera que fueron al combate remolcados por otras galeras, resultaron una revolución táctica importante, de tal manera que las cuatro que entraron en fuego, de las seis que formaron en Lepanto, produjeron daños terroríficos en la escuadra turca.

Personal

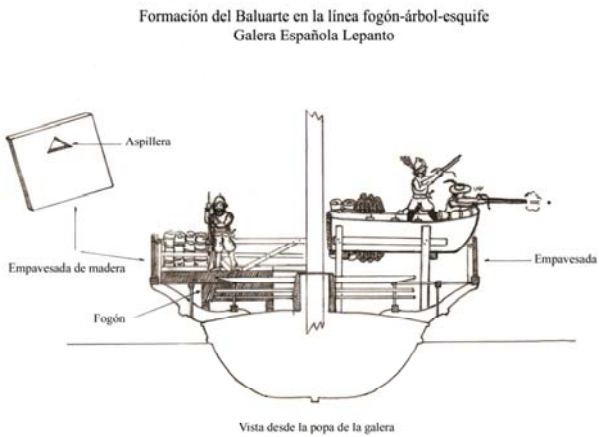
Las escuadras de galeras estaban mandadas por un Capitán General; los

Cuatralbos mandaban agrupaciones de cuatro galeras. Y cada galera tenía: capitán, patrón, piloto, cómitres y sotacómitres, marineros, nocheres, proeles, espalderes, buenas boyas y chusma. A principios del XVI la dotación militar del buque solía concertare por asiento, luego se decidió embarcar a los Tercios de Infantería.

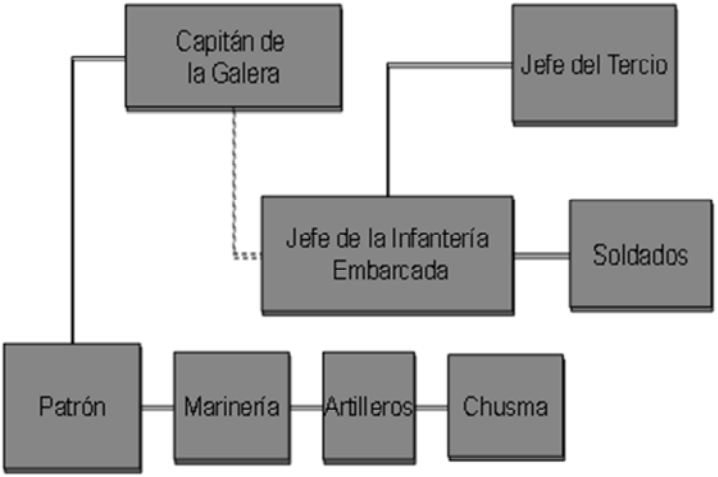
Las buenas boyas eran los remeros voluntarios que se embarcaban para tener un sueldo, por el siguiente escrito podemos deducir la proporción de remeros de una u otra clase:

> *"Raçon de buenas boyas, forcados, y esclavos que ay al presente, en las 20 Galeras de S.M. de la Escuadra de Spaña y en las 3 particulares que andan en ella, y se hallan en el Puerto de Villanueba de Portiman* (Vila Nova de Portimão)*, el día de la fecha, desta son los siguientes. Por manera que son cuarenta e una buenas boyas (41), tres mil e tresçientos e treinta y tres forçados*

(3333). Ochocientos ochenta y cinco sclabos (885)" (Fechado en 09.09.1585)



Dibujo del CN D. Pedro Fondevila Silva



Organización de una galera

Los soldados de los tercios embarcados iban armados con: picas, alabardas o partesanas y de la ballesta primitiva se pasó al fundamental arcabuz… El arcabucero tenía un sueldo de 2 a 2,5 escudos al mes (se le descontaba el precio del arcabuz y tenían que comprar su pólvora).

Las formas de bogar había sido el llamado "a tercerol", que consistía en que desde cada banco se manejaban tres remos, y había de 25 a 30 bancos por banda. Pero desde 1560 se bogaba "a galocha" (del italiano “scalozzio”) con tres remeros por remo en cada banco. El motor de la galera, es decir su cámara de boga, podía albergar hasta 500 hacinados hombres, de ello que se “oliesen antes de ser vistas”. Una leyenda injustificada aseguraba que a los galeotes se les alimentaba poco y mal, el Dr. D. Gregorio Marañón desmontó tal absurdo en una conferencia pronunciada en el Museo Naval de Madrid en 1936, pues un motor sin gasolina no funciona.

6.- Lepanto, 1571 y la Invencible, 1588

Como el desarrollo de la batalla ha sido objeto de una conferencia precedente, yo me limitaré a decirles, sintetizando al máximo, que debido a la amenaza palpable de los otomanos, que dominaban los Balcanes y la franja costera norteafricana hasta Orán (que por cierto está prácticamente en el meridiano de Cartagena), se asentaban en las orillas del Danubio y parecían dispuestos a tomar el estrecho de Gibraltar e incluso Roma, tras haber tomado Chipre y amenazado a Malta, se acordó, por fin, la constitución de la

Santa Liga, que tuvo eficacia a pesar de que fue una coalición[48].

Los éxitos, estratégico (ya apuntado) y táctico, fueron rotundos, se falló a la hora de la explotación del éxito y esto lo demuestra con la misma vida de D. Miguel de Cervantes, pues estuvo combatiendo embarcado Peloponeso, Tº Lope de Figueroa, compañía de D. Manuel Ponce de León, en Cérigo (Cythera), Modona (Methoni), Navarino (Navarone o Pilos) en 1572; y en La Goleta (Túnez) en 1574 y, por fin, fue preso en Golfo León en 1575, cuando estaba cerca de volver a su patria. De cualquier forma, Lepanto supuso el fin de la amenaza al Mediterráneo Occidental, la paz para las Alpujarras y nunca más el turco volvió a intentar el dominio positivo del Mar.

D. Miguel de Cervantes estuvo en Lepanto, según la declaración en 1578 del Alférez Mateo de Santisteban, en la compañía de del Capitán Diego de Urbina, en la galera *Marquesa* de Juan Andrea Doria y en el cuerno de tierra (es decir, en el cuerno izquierdo de la Armada de la Liga). Como es bien conocido, D Juan de Austria entremezcló las galeras de las diferentes naciones, dado que no se fiaba de la posible actuación de algunos aliados. Tal como figura en la Crónica de la Batalla, revisada por la Comisión Ejecutiva del IV Centenario de Lepanto, la galera *Marquesa* de Doria, mandada por Francesco de Santa Fedra, iba, en el orden de marcha, incorporada en la escuadra de retaguardia, mandada por Barbarigo. Cuando se ordenó el despliegue para la

---

[48] El Mariscal Foch aseveró al finalizar la primera guerra mundial: *"Ahora le doy menos mérito a napoleón, el luchaba contra coaliciones"*.

batalla, esta escuadra ocupó el ala o cuerno izquierdo. Los datos disponibles son suficientemente claros para afirmar sin dudas lo anterior[49].

Por último vean como el propio Cervantes nos describe el combate entre gleras:

> *"… el de embestirse dos galeras por las proas en mitad del mar espacioso, las cuales enclavijadas y trabadas, no le queda al soldado más espacio del que concede dos pies de tabla del espolón; y viendo que tiene delante de sí tantos ministros de la muerte que le amenazan cuantos cañones de artillería se asestan de la parte contraria, que no distan de su cuerpo una lanza, y viendo que al primer descuido de los pies iría a visitar los profundos senos de Neptuno; y con todo esto, con intrépido corazón, llevado de la honra que le incita, se pone a ser blanco de tanta arcabucería, y procura pasar por tan estrecho paso al bajel contrario. Y lo que más es de admirar: que apenas uno ha caído donde no se podrá levantar hasta la fin del mundo, cuando otro ocupa su mesmo lugar…* (Durante siglos se tuvo a los españoles invencibles en los abordajes).[50]

La gran Armada contra Inglaterra mal llamada la Invencible… agosto de 1588

---

[49] Información del CN D. Pedro Fondevila Silva, máxima autoridad actual en todo lo tocante a galeras.

[50] CERVANTES, Miguel: "El ingenioso...". Capítulo 38: Discurso de las armas y de las letras.

Visto lo dicho de la temible acción española a la hora de los abordajes, y quizás también, viendo el terrible efecto de las cuatro galeazas que entraron en fuego en Lepanto, los ingleses se afanaron en mejorar la artillería naval, lo cual fue bastante determinante a la hora de los encuentros en el Canal de la Mancha donde, por otro lado, se quedaron asombrados de la impecable formación de media luna mantenida por Medina Sidonia.

Otro factor determinante fue el hecho de haber construido en Lisboa a toda prisa, y con pino del país, las pipas para los almacenes de agua dulce de los buques, pipas donde el agua se "pudrió" obligando a retrasos por escalas en La Coruña y Ferrol, que condujeron, a la postre, a sufrir el indiscutible y terrible temporal del mes de agosto que obligó al rodeo de las islas británicas por el Norte.... A pesar de todas las perdidas españolas no pasaron del 25% de lo puesto en juego. La centralizadora y poco coordinadora actitud de D. Felipe II, produjo la incomunicación entre el almirante (Medina Sidonia) y el jefe de la fuerza de desembarco (Alejandro Farnesio), lo cual contribuyó decisivamente al desastre.

Después hubo nueva tentativas de invasión de Inglaterra en X.1596 y en X.1597, que también fracasaron como fracasó la fuerte expedición de Drake contra La Coruña y Cádiz (V-1589).

Inglaterra, para debilitar a España, fomentó de muchas formas el corsario holandés y ayudo a los rebeles de las Provincias Unidas, de tal forma que se ha podido establecer la relación siguiente:

Moriscos/turcos= Flandes/Inglaterra

Cervantes falleció en plena paz con Flandes, por la tregua de los 12 años Tratado de Amberes de 09.04.1609 que provocó el cese de las hostilidades durante 12 años, en la mar hubo muchas violaciones de esa tregua; hubo también levantamiento del embargo al comercio Provincias Unidas con Europa y libertad comercial para ellas en Indias. La tregua de los 12 años supuso reconocer *de facto* la independencia de los Países Bajos, que establecieron relaciones diplomáticas con otras naciones y su comercio se expandió por todo el mundo. Sufrió el prestigio español, por esas concesiones, pero supuso la Pax Hispánica y la Corona española mantuvo su preponderancia en Europa.

En 1621, ya con Felipe IV en el Trono, ambas potencias decidieron no prorrogarla, la guerra continuaría hasta 1648, año en el que se produciría la independencia definitiva de los Países Bajos con la firma del tratado de Münster.

Felipe III: Expulsión (por mar) de los moriscos, 1609-1613

Pretendiendo la homogeneidad religiosa, que era tanto como perseguir la unión política de los reinos ibéricos, Felipe III decretó la expulsión de los moriscos de sus reinos en las fechas que les indico:

- Valencia (decreto 22 .09.1609)
- Andalucía (10.01.1610), Extremadura y las dos Castillas (10.07.1610)
- Aragón (29.05.1610).

- Murcia, primero los de origen granadino (8.10.1610), y más tarde los del valle de Ricote y resto moriscos *antiguos* (10. 1613).

Fueron expulsadas 300.000 personas, la mayoría de Valencia y Aragón, que perdieron 1/3 y 1/6 de su población, respectivamente. Para el agro español fue un desastre en muchas partes irreversible. Pero, como decía el general Cuartero Larrea en una conferencia pronunciada en el CESEDEN (1984), si no se hubiesen expulsado a judíos y moriscos, la España del Siglo XX estaría viviendo los mismos problemas que está sufriendo Yugoslavia.

Conclusión

Durante la vida terrenal del inmortal D. Miguel de Cervantes Saavedra se consolido el Imperio español, que desde el punto de vista naval:

- No supo prever la importancia de las emergentes marinas holandesa e inglesa

- Triunfó en el Mediterráneo, pero no pudo o no quiso, explotar el éxito y hasta 1785 no llegó la paz definitiva con las que habían sido regencias otomanas en el Mediterráneo Occidental.

- Remató la organización del sistema de comunicaciones marítimas globales que funcionó mucho mejor de lo que el vulgo imagina y mantuvo el enlace con Filipinas, vía Méjico, con gran regularidad.

- Con Felipe III, España quedó unida, católica y políticamente, pero con sus cultivos levantinos convertidos en eriales.

ANEJO A LA PONENCIA

INSTRUCCIONES DE PALAMÓS

Primera instrucción

La primera "carta e instrucción" tiene entre sus principales contenido éstos:

Hijo, pues ya mi partida de estos reinos se va allegando, y cada día veo cuán forzosa es, y que sólo este remedio tengo para probar qué tal le podré dar en los cargos que Dios me ha dado, y para que, pues tanto contra mi voluntad y forzosamente he empeñado y empobrecido hacienda que os tengo de dejar, que por mi culpa y por dejar de hacer lo que debía y podía, no os dejase menos herencia que de mis padres heredé, he determinado de ejecutarla, como en Madrid os lo dije y a los de mi Consejo, y de dejaros, como es razón, durante mi ausencia en mi lugar, para que gobernéis estos Reinos. ...

Para este efecto, ante todas cosas, habéis menester determinaros en dos cosas; la una y principal: tener siempre a Dios delante de vuestros ojos, y ofrecedle todos los trabajos y cuidados que habéis de pasar, y sacrificarás estar muy pronto a ellos; y lo otro, creed y ser sujeto a todo buen consejo. Con estas dos proposiciones supliréis la falta de vuestra poca edad y experiencia, y la tendréis tal con el tiempo, que de aquí a

poco seréis bastante y capaz para gobernarlos bien y cuerdamente. ...

Nunca permitáis que herejías entren en vuestros Reinos. Favoreced la Santa Inquisición y tened cuidado de mandar a los oficiales de ella que usen bien y rectamente de sus oficios y administren buena justicia. Y, en fin, por cosa del mundo no hagáis cosa, ni por cosa que os pueda acontecer, que sea en su ofensa.

Hijo, habéis de ser muy justiciero y mandad, siempre a todos los oficiales de ella que la hagan recta y que no se muevan ni por afición ni por pasión, ni sean corruptibles por dádivas ni por ninguna otra cosa, ni permitáis que en ninguna manera del mundo ellos tomen nada, y al que otra cosa hiciere mandarás castigar. ... Y si sentís algún enojo o afición en vos, nunca con ese mandéis ejecutar justicia, principalmente que fuese criminal. ... mezclad estas dos virtudes [justicia y misericordia], de suerte que la una no borre la otra, pues de cualquiera de ellas de que se usase demasiadamente, sería hacerla vicio y no virtud.

Habéis de ser, hijo, en todo muy templado y moderado. Guardaos de ser furioso, y con la furia nunca ejecutéis nada. Sé afable y humilde. Guardaos de seguir consejos de mozos ni de creer los malos de los viejos. Apartad de vos todo género de gente de este arte y lisonjeros, y huid de ellos como del fuego, porque son más peligrosos y entran por muchas maneras. Y por eso habéis de ser muy cauto en conocerlos, pronto y diligente en apartarlos de vos. Habéis de serviros de buenos allegados y favorecerlos para que cada uno conozca que queréis a los buenos y aborrecéis los malos.

...

Al Consejo Real encargaréis conforme a lo que en ellas está contenido, que administren buena justicia y miren mucho por todo lo que tocare a la buena gobernación del Reino, y que las leyes y ordenanzas hechas sean muy bien guardadas y cumplidas, y que no innoven, ni permitáis ser innovado las que a mi partida mandé hacer para evitar los entredichos y cesaciones, sin grande y urgente causa, y excusar los abusos en que en estas y semejantes cosas usan por parte de la Sede Apostólica; todavía teniéndole siempre todo el respeto y acatamiento que, sin permitir los dichos abusos ni contradecir a las leyes del Reino, conviene y es justo que se le tenga, y más en estos tiempos que tan desfavorecida está de muchos.

...

A todos ellos mandaréis guardar mucho la libertad entre todos para que sus votos sean libres, y estad sobre aviso, que los consejeros no se obliguen por amistad en otras cosas, que no conviniese, ni hacerse parciales y apasionados.

...

En lo de Hacienda, he mandado hacer una instrucción de lo que hay y de lo que conviene gastar Cobos la lleva. Mandaréis que no se toque en ella, y que sea observada y ejecutada. Y porque esto de la Hacienda es ahora el principal y más importante negocio que yo tengo, y de donde se puede recibir gran daño o provecho a mis negocios vos los favoreceréis y mandaréis en todas partes, donde fuere menester, que los favorezcan, y busquen y entiendan en

todos los medios, por donde ella podrá ser aprovechada y mis negocios socorridos.

De lo demás que a esos Consejos y otros tribunales hay que decir, remítome a las instrucciones que os envío, porque son muy largas. Y tened especial cuidado de mandarles tomar cuenta y saber cómo lo hacen, y mandaréis siempre a las Cancillerías que administren buena y breve justicia.

Habéis de tener muy gran cuidado en mirar que se nombren muy buenos corregidores, y pues los habéis de nombrar con parecer del Cardenal, Presidente y Cobos, les encargaréis que lo tengan especial de aconsejaros bien en ello; y al Presidente y Consejo Real ordenaréis que se desvelen en tomar bien las residencias, y en este caso también tendréis gran cuidado que lo que yo digo en vuestras instrucciones sea muy bien cumplido y ejecutado.

También por ellas doy la orden que habéis de tener en el firmar, que es que las cartas y provisiones ordinarias vayan señaladas cada una del Consejo donde dependiere. No me pesará que el cardenal de Toledo estuviera presente cuando firmáredes. ... Guardaos mucho de no firmar cartas particulares en las Cancillerías, ni otros tribunales de justicia, en recomendación de las partes, porque sabed que para hacer mal muchas veces toman el ruego del Rey por mando, y para bazar bien no todos obedecen a sus mandamientos. También os guardaréis de no escribir ni encomendar de palabra a nadie cosa particular, si no queréis después pagarlo con las setenas. También guardaos mucho de no dar, ni de palabra ni por escrito, promesa de cosa de porvenir ni

expectativa, pues ordinariamente no se sigue buen suceso de anticipar el tiempo en cosas semejantes.

He ordenado aquí el Consejo de Aragón, y también se os harán instrucciones sobre la gobernación de los reinos de la Corona y sobre la manera del firmar, a lo cual me remito, y usaréis conforme a lo contenido en ellas y a lo susodicho. Salvo os aviso que es necesario que en ello seáis muy sobre aviso, porque más presto podríades errar en esta gobernación que en la de Castilla, así por ser los fueros y constituciones tales, como porque sus pasiones no son menores que las de otros, y ósenlas más mostrar y tienen más disculpas, y hay menos maneras de poderlas averiguar y castigar.

A los obispos[8] mandaréis residir en sus iglesias el más tiempo que ser pudiere, y a los que tienen cargos inexcusables, el que les está señalado por la ordenanza que de ello tengo hecho.

...

De las fronteras y cosas de guerra, habéis de mandar que se tenga gran cuidado, y vos le tendréis en que se consuman las capitanías que vacaren y se metan en las otras.

Daréis, hijo, las audiencias necesarias y seréis blando en vuestras respuestas y paciente en el oír, y también habéis de tener horas para ser entre la gente visto y platicado.

Estas cosas son, hijo, las que cuanto al gobierno de estos Reinos se me ofrece deciros, y aunque hay algunas de las que tocan al gobierno de vuestra persona, todavía faltan otras

que aquí abajo diré, y que os ruego y encargo mucho que tengáis todo cuidado de ejecutarlas; porque soy cierto que si así lo hacéis, que os hallareis muy bien de ello.

La primera es que habéis ya de pensar que os hacéis hombre, y con casaros tan presto y dejaros yo en el gobierno que os dejo, anticipáis mucho el tiempo de serlo, antes que por ventura vuestra corpulencia y edad lo requieren. Plega a Dios que del entendimiento, pues Él os lo ha dado tal, os aprovechéis y ayudéis, de suerte que con él hagáis tales obras, que suplan vuestra poca edad.

Como os dije en Madrid no habéis de pensar que el estudio os hará alargar la niñez; antes os hará crecer en honra y reputación...

También, hijo, habéis de mudar de vida y la comunicación de las personas. Hasta ahora todo vuestro acompañamiento han sido niños y vuestros placeres los que entre tales se toman. De aquí adelante no habéis de allegarlos a vos, sino para mandarles en lo que han de servir. Vuestro acompañamiento principal ha de ser de hombres viejos y de otros de edad razonable, que tengan virtudes y buenas pláticas y ejemplos, y los placeres que tomaréis sean con tales y moderados, pues más os ha hecho Dios para gobernar que no para holgar. ...

... conviene mucho que os guardéis y que no os esforcéis a estos principios [*la sexualidad*], porque demás que eso suele ser dañoso, así para el crecer del cuerpo como para darle fuerzas, muchas veces pone tanta flaqueza que estorba a hacer hijos y quita la vida como lo hizo al príncipe don Juan, por donde vine a heredar estos Reinos.

...

Y porque sé que faltan muchas otras cosas que decir, y que es imposible acordarse de todo y que también, como se dice, hay siempre más casos que leyes, conviene que, así en los que demás y nuevamente se podrían ofrecer y en el entendimiento de estos dichos, lo echéis siempre a la mejor parte, y con vuestra virtud y buen juicio enderecéis y acrecentéis siempre todas cosas en virtud y bondad, y que no seáis negligente en las cosas que habréis de hacer; y porque aún los viejos han menester quien los despierte y acuerde muchas veces lo que conviene, y que en caso propio no hay quien no ha menester consejo, os ruego, hijo, que en todo lo susodicho y en lo demás que se podría ofrecer, tengáis a don Juan de Çúñiga por vuestro reloj y despertador, y que seáis muy pronto a oírle y también en creerle. ... En las cosas de todo género de negocios donde principalmente estuviéredes confuso e irresoluto, os podéis aconsejar de él y encargarle que lo haga con la fe y amor, que soy cierto él hará, y no os hallaréis mal de su consejo. En todas las otras cosas, doy a cada uno la su orden, y porque veis la confianza que yo hago de Cobos y la experiencia que él tiene de mis negocios, y que está más informado y tiene más plática de ellos que nadie, también en ellos y en las cosas que os pareciere tomar su información y consejo, lo toméis. También tenéis al obispo de Cartagena, que es de la virtud y buena intención que todos saben, al cual encargaréis que haga lo mismo, principalmente en las cosas que fueren de su profesión. [51]

[51] Texto en Cervantes Virtual. Cita como fuente el *Corpus Documental de Carlos V* editado por Manuel Fernández Álvarez, Salamanca : 1975, t. II, pp. 90-103.

La segunda "carta e instrucción", tiene entre sus principales contenidos éstos:

... es necesario que os informe de lo que ya tenía pensado de hacer, lo cual dejé por no poder, de donde podría resultar harto inconveniente; y es que en este mi pasaje y viaje tengo fin, si el Rey de Francia me tiene anticipado y tomado la mano, de defenderme de él y porque no puedo mucho sostener el gasto podría ser que fueses forzado a pelear con él y aventurarlo todo, o si yo hallo que no me tiene ofendido, ofenderé por las partes de Flandes o Alemania; la cual ofensa ha de ser con presupuesto de pelear con él, si él quiere y la necesidad le fuerza a ello; y para disminuir sus fuerzas pensaba hacer entrar al duque de Alba por el Languedoc con los alemanes y españoles que hay en el Perpiñán y con la gente de grandes y prelados y ciudades, y por la mar con las galeras trabajar la Provenza, y con la gente de guerra que tengo en Italia, el Delfinado y Piamonte.

Por ahora esto no se puede hacer, así por no haber las vituallas necesarias como por falta de dineros y poco aparejo y harta flojedad que habría en sacar esta gente del Reino, y también porque hasta saber qué hará el Turco no tengo mis galeras libres. He dicho todo esto, hijo, para que si Dios fuese servido de favorecerme, en uno de estos dos casos arriba dichos, de defención y ofención y de darme victoria, sería menester proseguirla y saber usar y gozar bien de ella; lo cual no se podría hacer sin ser muy servido y socorrido de

nuestros Reinos, y señoríos y vasallos. Para lo cual de la parte de allá donde me hallase haría todo lo que en mí fuese; de la de acá, por la vuestra sería menester que hiciésedes todo lo posible para hacer algún buen efecto. Y luego convendría, principalmente si la armada del Turco diese libertad a la mía, hacer esta entrada y ofención así de la parte de acá como por mar y por Italia, para lo cual no faltarían las vituallas, pues la cosecha estará hecha. La gente sería menester que fuese la que está dicha y apercibida poniendo en ejecución el llamamiento que tengo hecho.

En lo del dinero, sería menester juntar Cortes, o por otra manera que mejor pareciese, para haber lo que conviniese. Yo no quiero hablar en lo de la sisa, porque tengo jurado de nunca pedirla, bien sé que vos ni yo no tenemos otra mejor forma que esa para remedio de nuestras necesidades, o sea por este efecto o por remediarnos y sostenernos en tiempo de paz y sosiego, y fuese dándole el nombre que quisiesen. Digo esto, porque en tal caso os escribiré luego en general lo que convendrá y de mi mano una palabra, diciéndoos que entonces es el tiempo a que habéis de mostrar cuanto valéis, así por lo que debéis ayudar a vuestro padre como por lo que os conviene para sacarnos de necesidad; y sobre esto podríades poner pies en pared y hablar, así en particular como en general, a todos, amonestándoles que sirvan. Y porque no se hallará otro medio bastante que la sisa, que aunque yo no propongo ésta ni otro, que queréis que sea ésta, y que no han de contradecir nadie de los que quisieren ser tenidos por buenos vasallos y criados nuestros. Con esto por acá y con lo de las Indias, si viene, con que me socorran, porque ella y lo que los de allá harán podía ser medio con que metiésemos tan bajo nuestros enemigos, que después nos

diesen lugar a rehacernos y a quitarnos de los gastos en que cada día nos ponen.

Ya se os acordará de lo que os dije de las pasiones, parcialidades y casi bandos que se hacían o están hechos entre mis criados, lo cual es mucho desasosiego para ellos y mucho deservicio nuestro; por lo cual es muy necesario, que a todos deis a entender que no queréis ni os tenéis por servido de ello y que el que usara de ellos no se lo permitieres. Y porque en público se harán mil regalos y amores y en secreto lo contrario, es menester que seáis muy sobre aviso de cómo lo hicieren. Por esta causa he nombrado al cardenal de Toledo, Presidente y Cobos para que os aconsejéis de ellos en las cosas del gobierno. Y aunque ellos son las cabezas del bando, todavía los quise juntar porque no quedásedes sólo en manos del uno de ellos, cada uno ha de trabajar de haberos en manos y de necesitaros a serviros de él.

El cardenal de Toledo entrará con humildad y santidad; honradle, creedle en cosas de virtud, que él os aconsejará bien en ellas; encargadle que os aconseje bien y sin pasión en los negocios que tratare con vos y en escoger buenas personas desapasionadas en los cargos; y en lo demás no os pongáis en sus manos solas ni ahora ni en ningún tiempo ni de ningún otro, antes tratad los negocios con muchos y no os atéis ni obliguéis a uno solo, porque aunque es más descansado no conviene, principalmente a estos vuestros principios, porque luego dirían que sois gobernado y por ventura que sería verdad, y que el a quien tal crédito cayeses en las manos se ensoberbecería y se levantaría de arte que después haría mil hierros; y en fin todos los otros quedarían quejosos.

El duque de Alba quisiera entrar con ellos, y creo no fuera de bando sino del que le conviniera. Y por ser cosa del gobierno del Reino donde no es bien que entren grandes no lo quise admitir, de que no quedó poco agraviado. Yo he conocido en él, después que le he allegado a mí, que él pretende grandes cosas y crecer todo lo que él pudiere, aunque entró santiguándose muy humilde y recogido. Mirad, hijo, qué hará cabe vos que sois más mozo. De ponerle a él ni a otros grandes muy adentro en la gobernación os habéis de guardar, porque por todas vías que él y ellos susurren os ganarán la voluntad, que después os costará caro; y aunque sea por vía de mujeres creo que no lo dejará de tentar, de lo cual os ruego guardaros mucho. En lo demás, yo le empleo en lo del Estado y de la guerra; servíos de él y honradle y favorecedle pues que es el mejor que ahora tenemos en estos Reinos.

A Cobos tengo por fiel, hasta ahora ha tenido poca pasión, ahora paréceme que no le falta, no es tan gran trabajador como solía. La edad y dolencia lo causan, bien creo que la mujer le fatiga, y es causa de meterle en las pasiones y aun no deja de darle mala fama cuanto al tomar, aunque creo que no toma él cosa de importancia, basta que unos presentes pequeños que hacen a su mujer le infame. Yo le he avisado de ello, creo se remediará. Él tiene experiencia de todos mis negocios y es muy informado de ellos, bien sé que no hallaréis persona de lo que a ellos toca os podáis mejor servir que de él, y creo que él lo hará bien y limpiamente. ... Bien creo que trabajará de granjearos, como todos lo harán, y como ha sido amigo de mujeres, si viese voluntad en vos de andar con ellas, por ventura antes ayudaría que estorbaría, guardaos de ello pues no os conviene. ... Para lo de la Hacienda es gran oficial, y si algunos parece que él es que la

disipa y pierde, no es suya la culpa ni aun mía, como tengo dicho, mas es la causa los negocios, cuando ellos lo permitiesen, creo que tan buen reformador sería como otro cualquier. La contaduría no la tiene sino durante mi ausencia, ya que volví se la podía quitar, mas no le quise hacer este desfavor; si me muriese bien haréis de confirmársela y serviros de él. En esto de la Hacienda no conviene que sea solo, como lo tengo dicho, y por eso me parece que no podríades darla a otro ni a quien más os conviniese que a don Juan Çúñiga, y si yo hubiese de proveer la otra contaduría se la daría luego, aunque el Duque de Alba y otros la pidan, que quedarían bien agraviados, mas no conviene que la tengan, y creo que de los dos se hará una buena mezcla, y así por tener más disculpas con otros, me parece que cuando quisiéredes, lugar es que nombréis por vuestro contador a don Juan, para que después pueda con más razón quedar en el oficio. Y si entre ambos, o cualquiera de ellos, os lo pidiesen para sus hijos, no lo debéis de hacer, porque son mozos y en tales oficios conviene que lo sean personas que por sus personas y por sus suficiencias los puedan servir. Y así debéis de tener el mismo respeto en la provisión de todos los oficios y cargos que habréis de proveer, porque os va mucho que sean las personas cuales conviene, y siendo tales os será en gran descanso. Este casamiento que Cobos ha hecho en Aragón de su hijo, y dejar yo al Virrey que queda, que es la parte de su nuera, por no tener otro natural mejor que él, y que en verdad es el menos malo para ello, dará mucho que hablar en la gente; y como el consejo de Aragón nunca es tan perfecto que no haya harto que corregir en él, creo que habrá hartas quejas aunque también creo que por eso no dejarán de hacer lo que deben. Y como también se dice que el vicecanciller depende de él y que con su flojedad no hace sino lo que él

quiere, todo esto se añadirá a ello. Cierto yo quisiera que el vicecanciller quedara en su casa por su dolencia, pereza y flojedad; temo que no lo podré acabar con él; por eso trajo de poner, por regente que es un buen hombre, diligente y buen juez, y mandándole que él haga su oficio limpiamente sin pasión ni respeto ninguno y que os avise de las cosas necesarias, estoy cierto que lo hará bien; y así será bien que le favorezcáis y le deis todo calor y hagáis tanto caso de él como si el fuese vicecanciller.

En lo que a don Juan habrá poco que decir, porque le conocéis. ... En don Juan hay dos cosas a mi parecer: la una que es algo apasionado, y con Cobos principalmente, y aun con el duque de Alba, tiene mucho de la parte del Cardenal de Toledo, y el Conde de Osorno es mucho su amigo. Pienso que la pasión la tiene principalmente de no haber habido tantas mercedes como él quisiera y parecer que Cobos no le ha ayudado y se las ha acortado y ver las que he hecho a Cobos; y sobre esto, con pesar las desigualdades de linajes y medir el tiempo de los servicios. Y esto es la una cosa que tiene, que es un poco de codicia.

Al obispo de Cartagena todos lo conocemos por muy buen hombre; cierto que no ha sido ni es el que más os conviene para vuestro estudio; ha deseado contentaros demasiadamente. Plegue a Dios que no haya sido por algunos respetos particulares. Él es vuestro capellán mayor. Vos os confesáis con él. No sería bien que en lo de la conciencia os desease tanto contentar como ha hecho en el estudio. Hasta aquí no ha habido inconveniente de aquí adelante lo podría haber y muy grande. Mirad lo que os va en ello, porque no es más que el alma, y va mucho que a los

principios de la edad conviene comencéis a tener buena conciencia y reformada; y así, hijo, os lo ruego y que en ello hagas durante las ausencias de vuestra mujer lo que os amonesta: y para este efecto creo que sería bien que, pues el obispo es vuestro capellán mayor, tomásedes un buen fraile por confesor. De esta otra carta e instrucción que os envío será bien que la vea el obispo, y él es tan bueno que estoy cierto que él tendrá mano y os acordará así de ello como de lo demás que le pareciere; y él alcanzará que uséis de toda virtud y verdad, y en ello le podréis creer y también tomar sus consejos en las cosas que os pareciere, que será bastante para ello. Cierto estoy que su voluntad es buena, la suficiencia y bastanza vos la sabéis.

No hablo en lo del cardenal de Sevilla, porque él está ya tal, que estaría mejor en su iglesia que en la Corte; él solía ser muy excelente para cosas denostado y aún lo es en lo sustancial, aunque no tanto por sus dolencias; en lo particular, también me solía aconsejar de él en elecciones de personas y otras particularidades, en que en verdad él me aconsejaba bien. No sé si las pasiones, así de su cuerpo como de su espíritu, y que tiene con el de Toledo le cegarían algo. Ahora podéis le probar en lo que os pareciere y debéis estar sobre aviso, porque a mi parecer ya no anda sino tras otros. Cuando él se quisiese ir en su iglesia, con buenos medios y sin desfavorecerle, no haríades mal en enderezarle a ello.

El Presidente es buen hombre; no es, a lo que yo alcanzo tanta cosa como sería menester para un tal Consejo, más tampoco hallo ni sé otro que le hiciese mucha ventaja. Mejor era para una Chancillería que para el Consejo, y más después que estas pasiones andan, sin las cuales a mi ver no anda, y

aunque le encomendé mucho la conformidad con Cobos, paréceme que le es muy sujeto y que antes quedaría por Cobos que por él en hacer cosa que no fuese muy lícita por complacerle, y que antes él le encendería en las pasiones que no se las desharía. Más todavía creo que no usará de su oficio sino bien. ...

No os doy, hijo consejo de lo que deveríades de hacer en la sucesión que os tengo de dejar, porque no dejo de tener gran irresolución en deciros lo que en ello se debería de hacer por lo mayor, así en lo de las tierras de Flandes como en la investidura que tengo hecha en vos del estado de Milán; el tiempo, los negocios, vuestro ánimo y condición serán los que os han de aconsejar. Por mi testamento, y por unos codicilos y consejos que tengo hechos y os doy y podría hacer y daros durante este viaje, entenderéis lo que sobre ello yo alcanzo Yo os dejo mi heredero, vos dispondréis en ello a vuestra voluntad. Dios os deje bien escoger.

Para los negocios de Estado y información de los tocantes a los reinos de la Corona, Italia, Flandes, Alemania, para Francia y Inglaterra y otros reyes y potentados y gobiernos dellos yo estoy cierto que no hay persona que mejor los entiende ni más generalmente y particularmente los haya tratado que Granvela, y él me ha muy bien servido y sirve en ellos. Él tiene sus pasionsillas principalmente en lo de Borgoña, y gran gana de dejar sus hijos ricos; y aunque le he hecho mercedes, él gasta y algunas veces sobre ello le toman unas cóleras. Él es fiel y no piensa engañarme. Bien haréis, y creo que os es necesario serviros de él en una de dos cosas, que es tenerle cabe vos (y creo que por los principios principalmente conviene más y es irás forzoso y para que os

informe más particularmente de todas cosas) o emplearle y meterle con otros en el gobierno y Consejo de las tierras de Flandes. Y cuando esto fuese habría de ser después de haberos informado de él de todo. Y para en su ausencia no sé hombre de más edad y suficiencia, ni más instructo de los negocios que su cuñado, que fue mi embajador en Francia, monsieur de San Vicent, el cual tiene las mismas pasiones que Granvela, y téngole por no tan asentado y no está muy sano. Bien sé que Granvela instruye bien su hijo, el obispo de Arrás, y creo que a efecto que se sirvan de él. Es mozo, tiene buenos principios, creo que será para servir, así que podréis escoger, en esto o en lo demás, como mejor os pareciere. [52]

[52] Texto en Cervantes Virtual. Cita como fuente el *Corpus Documental de Carlos V* editado por Manuel Fernández Álvarez, Salamanca : 1975, t. II, pp. 104-118.

Instrucciones de Augsburgo

El 19 de enero de 1548 Carlos envió a Felipe desde Augsburgo un documento aún más extenso (fechado el 18), que confió al duque de Alba: Los *Avisos o instrucción para el príncipe, su hijo*, divididos en 62 capítulos. Tratan sobre política dinástica, europea y eclesiástica, y la mayor parte se centran en cuestiones relativas a Francia e Italia; dedicando tres capítulos a las Indias (donde se indica que hay que amparar "a los indios en lo que fuera justo") y una breve referencia a Navarra, sin entrar en más cuestiones relativas a los reinos hispánicos. La inspiración filosófica del texto es humanista.

Hijo, porque de los trabajos pasados se me han recrecido algunas dolencias, y postreramente me he hallado en el peligro de la vida, y dudando lo que podría acaecer de mí, según la voluntad de Dios, me ha parecido avisaros por ésta de lo que para en tal caso se me ofrece.

...

La principal y más cierta amistad y confianza que debéis tener, es con el rey de Romanos, mi hermano, y mis sobrinos, sus hijos, los cuales soy cierto que ternán toda buena y entera correspondencia con vos, y ansí usaréis de estrecha inteligencia con mi dicho hermano, v procuraréis su bien y de los suyos con toda y entera sinceridad y favoreceréis su autoridad imperial y sus cosas, como de buen tío; porque demás que es esto lo que conviene, y, según Dios, y obligación de parentesco tan cercano, y esta conjunción y

unión será causa que los que no ternán buena voluntad dejen de mostrarlo contra él y vos; y la grandeza del uno favorecerá y reputará el otro. Y le podéis comunicar con toda confianza, y consultar vuestras cosas, y vos avisadle también de lo que os parecerá en las suyas, con el respeto que un buen sobrino debe a un tan alto tío, y según lo he hallado siempre un buen hermano. Y ansí he hecho todo lo que he podido para que fuese elegido en la dignidad de rey de Romanos, y establecido en él y enderezado para que en mi ausencia y caso de fallecimiento pueda gobernar esta Germanía. Y por esto haré aún todo lo que podré, y, a Dios gracias, con el favor y buen suceso que me ha dado en esta postrera guerra, se han enderezado y ordenado las cosas de sus reinos y Estados del dicho mi hermano de manera que están en buena prosperidad y podrá descansar descansadamente, tanto más con lo que he dicho arriba, y hecho por la sumisión a esta Germanía al Concilio y la orden que espero poner a la observación de la paz y justicia en ella, y habiéndose hecho la tregua quinquenal con el Turco, y que en una mi dicho hermano terná el cuidado que conviene, para que las cosas se sustenten en estos términos, pues se ve y entiende cuánto le va, y por el bien general de esta Germanía, y para que pueda gobernar en ella con debida autoridad, y también por el respeto de sus dichos reinos y Estados, porque los tenga pacíficos, y en obediencia y sujeción. Demás de esto acabar con los Estados de esta Germanía, que se cobre y se haga una buena suma de dinero, pronta para empleadla para la defensión de ella, sea contra el dicho Turco o otros extranjeros que la quisieren inquietar. Y esto entiendo procurar en beneficio común de esta Germanía, y aun en favor del dicho rey, mi hermano. Y viendo claramente, y conociendo que me sería imposible haber dineros de mis

reinos y señoríos por tal necesidad, ni vos menos terníades la posibilidad de asistir al dicho reino después de mi fallecimiento, ni los reinos ni Estados lo querían hacer, como no sería justo, siendo gastados como están, y teniendo aún .continuo gasto en otras partes contra infieles, sin los otros vecinos y potentados de quien podréis tener siempre recelo y estar sobre aviso.

Y ansí, viendo la imposibilidad de sacar dineros de mis reinos y señoríos, para lo que pudiese suceder acá, sin dar causa a más inconvenientes, y manifiesto riesgo de ellos, os encargo que los excuséis enteramente, si no fuese por causa y respeto de ellos y Estados y tierras de Flandes, y de las partes de allá, concertándolas, como espero hacerlo con los Estados de la Germanía; porque en tal caso, sea por ahora, o de aquí adelante, me parece muy bien que ellos ayuden contra el Turco y en otras necesidades de esta Germanía y conforme al asiento que se hiciere; y esto debía bastar para teneros descargado de otra ayuda y asistencia.

...

Ternéis advertencia que el Papa presente es cargado de años, y si falta después de mí, procuraréis todo lo que pudiéredes buenamente, que la elección de futuro Pontífice se haga como lo requiere la gran de necesidad de la Cristiandad, siguiendo da instrucción y memoria que para este efecto he enviado a mi embajador en Roma, en que no se pretende otro, ni tengo otro fin, sino que se haga buena elección y se obvie a las pláticas contrarias. Y en ésta y en las otras ocasiones debéis hacer siempre lo semejante, confiando en

Dios, que con esto El mirará y aceptará vuestra sancta intención.

Tendréis con el Papa tres principales dificultades. La una, la del feudo del reino de Nápoles y el concierto que con el papa Clemente sobre él se hizo; la segunda, de la monarquía de Sicilia, y la tercera, por la pragmática fecha en Castilla; y en todo estaréis con advertencia para hacer de vuestra parte lo que es razón, y si otras diferencias ocurriesen las trataréis, como es dicho arriba, con la sumisión que un buen hijo de la Iglesia lo debe hacer, y sin dar a los papas justa causa de mal contentamiento vuestro; esto de manera que no se haga ni intente cosa prejudicial a las preeminencias y común bien y quietud de los dichos reinos.

...

De Génova pienso asegurarme más por ahora y en lo venidero, y efectuándose la cosa o no, debréis tener cuidado que ella esté en vuestra devoción, por lo que toca e importa a la seguridad de toda Italia y a los reinos y Estados de Nápoles, Sicilia y Milán; y no solamente para esto, más aún para los otros reinos de España, islas de Cerdeña, Mallorca y Menorca, de los cuales también los dichos genoveses tienen necesidad, y señaladamente de la vecindad de Milán. Y por esta consideración, y por los servidores que tengo dentro de la dicha ciudad, por beneficios recibidos de mí, y con buena desteridad, espero que ellos se podrán tener en vuestra devoción; también por el respecto del rey de Romanos, mi hermano, y por ser amparados de la protección y sombra del Imperio, de lo cual reconocen su libertad.

...

Cuanto a Francia, yo he hecho siempre todo lo que se ha podido desde que comencé la reinar, por vivir en paz .con el rey Francisco difunto, y muchas buenas obras y por ello y su consideración y pasado muchos tratados de paz y tregua, los cuales nunca ha guardado; como es notorio, sino por el tiempo que no ha podido renovar guerra o ha querido esperar de hallar oportunidad de dañarme con disimulación; ni han aprovechado mis grandes oficios hechos. A lo que se ha podido imaginar y entender del rey moderno, su hijo, y las pláticas que lleva en todas partes, se comprende que está puesto en seguir las pisadas y heredar la dañada voluntad de su padre y que los pasados reyes de Francia han tenido a los nuestros. Mas como quier que sea, os aconsejo que miréis que tengáis gran advertencia de guardar con él paz, tanto cuanto pudiéredes, y señaladamente por el servicio de Dios, bien público de la Cristiandad, y por lo que importa a los reinos, Estados y señoríos que yo os dejaré. Y por cuanto se entiende que el rey moderno no quiere pasar por los tratados hechos entre su padre y mí, y que querría, sin ratificarlos, venir a hacer nuevos tratos, que innovasen los dichos, con fin de tornar tarde o temprano, cuando pudiese, a hallar la oportunidad de contradecir las renunciaciones tocantes a los reinos de Nápoles y Sicilia, y a los Estados de Flandes, Artois y Tornay, y Estado de Milán, y otras cosas contenidas en los dichos tratados, señaladamente de Madrid, Cambray y Crépy, os debéis firmar en que las dichas renunciaciones queden siempre expresamente en su ser y fuerza, y en ninguna manera vais fuera de esto, porque todo lo he quitado, y os verná y pertenecerá con buen derecho y sobrada razón. Y si aflojásedes en cosa alguna de esto, sería abrir camino para tornar a poner todo en controversia, según la experiencia ha siempre mostrado, que estos reyes, padre y hijos, y sus

pasados, han querido usurpar de continuo de sus vecinos, y donde han podido, y usado de no guardar tratado alguno, señaladamente conmigo y nuestros pasados, con achaque y color de no poder perjudicar a su corona; y pues esto es ansí, será mucho mejor, y lo que conviene, sostenerse con todo, que dar ocasión a ser forzado después defender el resto, y ponerlo en aventura de perderse.

...

Y aunque os sea necesario mirar en ahorrar cuanto pudiéredes; según quedaréis adeudado y vuestros Estados alcanzados, no por esto se podrá excusar de tener siempre alguna gente española en Italia, y conforme al tiempo, y como viéredes los andamientos de franceses y otros que os podrán ser contrarios, porque será el verdadero freno para impedir innovamiento de guerra, y que no se hagan empresas para cobrar tierras, y en fin será allí al propósito de la necesidad, si se ofreciere. Y se debe tener advertencia que la dicha gente se entretenga cuanto se podrá hacer, en las plazas y fronteras, donde se parecerá ser menester haber guardia, y con el menos trabajo y daño de los súbditos y allegados que se pudiere, y que los que ternán cargo de la dicha gente de guerra, la hagan vivir en obediencia y buena disciplina y regla, y que no deben indebidamente tomar ocasión de rompimiento ni desesperación, en la parte donde se entretuvieren. Y siguiendo esto, si Dios fuere servido llevarme, he ordenado que la gente española que está acá se pase al Estado de Milán, porque esté allí de respecto, y será a propósito para si algunos quisiesen hacer movimiento, y señaladamente franceses; y siendo allí, se terná siempre en la mano para todo lo que se pudiese ofrecer en Italia, y aun para tener a los

dichos franceses, que no muevan algo de nuevo después ni de pronto en otra parte. Y en cualquier tiempo que Nuestro Señor dispusiere de mí, debéis hacer que lo de allí sea recibido, y proveído brevemente, según viéredes la apariencia de algún movimiento vuestro. Ansimismo será bien tener apercibidas las fronteras hacia España, señaladamente hacia la parte de Navarra y Perpiñán, porque cuanto a la de Flandes, no hay que temer que de golpe franceses pudiesen hacer innovación.

Y cuanto a las galeras, no veo que se puedan excusar de entretener las de España, Nápoles y Sicilia, por la guardia ordinaria de los reinos y súbditos de ellos, y contra turcos y moros, porque no se puede haber tanta confianza de la tregua con el Turco que se deba dejar de tener las dichas galeras armadas, aunque no fuese sino para obviar a las correrías de piratas y cosarios, cuanto más por el respecto a franceses, y otros que quisiesen inquietar la Italia, o hacia España; y si se dejase el entretenimiento de las dichas galeras, no se podría después ser a punto para la necesidad que sobreviniese.

...

Cuanto a la parte de España, no es de creer que franceses muevan guerra abiertamente en su nombre, ni con asistir el señor d' Albret según les han mal sucedido las pasadas, y que se les podría fácilmente resistir, como se ha hecho hasta aquí; y si los dichos franceses pueden invadir en muchas partes, también temerán de lo mismo, y aun a ellos les será imposible proveerse de gente de guerra, ni sostener el gasto en tantas partes, según se ha visto.

...

Ternéis cuidado de tener amistad con los ingleses, y de guardar los tractos hechos entre el padre difunto del rey moderno y mí, porque esto me importa y a todos los reinos y señoríos que yo os dejaré, y será también para tener suspensos a franceses, los cuales tienen muchas querellas con los dichos ingleses, así por lo de Bologna como de las pensiones y deudas; y se tiene por difícil que puedan guardar amistad entrellos que dure. Y demás de esto, es verisímil que el rey de Inglaterra, que ahora es mozo, viniendo en edad, haber sentimiento de las cosas que han hecho y harán franceses contra él y en su perjuicio durante su menor edad; mas miraréis de no os empachar en ello tanto cuanto pudiéredes, y os firmaréis siempre en los tratados que tenemos fechos con ellos, con los unos y con los otros; señaladamente no trataréis ni haréis con los dichos ingleses cosa alguna que directa o indirectamente pueda ser cosa contra nuestra santa fe y autoridad de la Sede Apostólica.

...

Y señaladamente, cuanto al gobierno de las Indias, es muy necesario que tengáis solicitud y cuidado de saber y entender cómo pasan las cosas de allí y de asegurarlas por el servicio de Dios y para que tengáis la obediencia que es razón, con la cual las dichas Indias serán gobernadas en justicia, y se tornen a poblar y rehacer; y para que se obvie a las opresiones de los conquistadores, y otros que han sido allá con cargo y autoridad y so color de esto, con sus dañadas intenciones, han hecho y hacen; y para que los indios sean amparados y sobrellevados en lo que fuere justo, y tengáis sobre los dichos conquistadores, y sus haciendas, la autoridad, superioridad, preeminencia y conocimiento que es

razón y conviene, para ganar y haber la buena voluntad y fidelidad de los dichos indios, y que el Consejo de las Indias se desvele en ello sin otro respecto alguno particular y como cosa que importa muy mucho.

...

... me parece no solamente conveniente, más necesario, que os tornéis a casar, tomando parentesco y partido conveniente al bien público, en cuanto se podrá hacer, y del cual, con el ayuda de Dios, podáis haber hijos, señaladamente por la consideración susodicha; y ansí, por el amor paternal que os tengo, y lo que quiero a los dichos Estados, os aconsejo y ruego que lo hagáis. Y no os quiero apremiar al partido que podéis tomar, más bien os acuerdo que en ello principalmente miréis al servicio de Dios y bien público de la Cristiandad, beneficio y satisfacción de los dichos reinos y Estados. .. [53]

[53] Texto en Cervantes Virtual. Cita como fuente *Corpus de Carlos V*, editado por Manuel Fernández Álvarez, Salamanca : Universidad de Salamanca, 1975, v. II, pp. 569-592.

Vida de Cervantes como soldado y agente al servicio de Felipe II (1569-1582).

AUTOR: Carlos Guerrera Carranza, Coronel de Infantería

Adolescencia y primera juventud

La vida de Cervantes es tan apasionante que hace muchos años que necesita una buena película, superior a la de "Alatriste", "La Conjura de El Escorial", o la de cualquier otro personaje histórico de nuestro país.

Cervantes espía es "señalado" por su mentor intelectual López de Hoyos y por los jesuitas que lo forman en su infancia en Córdoba y Sevilla como una persona con gran inteligencia e imaginación y una alta dosis de patriotismo, que lo hacen muy apto para cumplir misiones de Estado(años más tarde, en 1598, se encuentra en la cárcel de esta ciudad con el jesuita Pedro de León que había sido compañero suyo en el colegio de los jesuitas de esta ciudad entre 1563-65, el cual le ayudó a recuperar la libertad).

No puedo dejar de señalar que por aquellas fechas de la segunda mitad del siglo XVI, los seguidores del militar Ignacio de Loyola ya contaban con un potente servicio de inteligencia y que Cervantes, Lope de Vega, Quevedo y Calderón, que tuvieron que ver con las armas y la inteligencia, estudiaron con los jesuitas.

Volviendo con nuestro héroe, Miguel, junto con su compañero de estudios con López de Hoyos, Luis Gálvez de Montalvo fueron "captados" por la camarilla militar de Juan de Austria que contaba con Requesens (este se lo había "colocado", al igual que a Escobedo, su hermanastro Felipe II para controlarlo), Alejandro Farnesio y el duque de Sessa, al igual que otros muchos aguerridos militares, flor y nata de nuestros Ejércitos.

Los dos son formados en las artes de la espada (también Lope de Vega, Quevedo y Calderón fueron excelentes espadachines) y el arcabuz y Cervantes (en Madrid) además en las artes de la Inteligencia de entonces, encriptación, apertura de sellos, captación de apoyos, empleo de coberturas, etc... Mientras su estancia en Madrid, Gálvez de Montalvo fue a la Guerra de las Alpujarras con "el equipo" de Juan de Austria. Allí recibió dos heridas graves que lo apartaron de la milicia, pasando al campo (como años más tarde Cervantes, cuando le cerraron las puertas de la carrera militar) de la literatura.

Por desgracia, y a diferencia de lo que ha sucedido con otros coetáneos, no nos han llegado los archivos personales de don Juan de Austria ya que éstos fueron destruidos por orden de Felipe II mientras el cadáver de su hermanastro se encontraba por los campos castellanos camino de El Escorial. Los celos de Felipe II hacia Don Juan, como los de Fernando el Católico hacia el Gran Capitán y los de Carlos I hacia su hermano Fernando, criado en España, cerca de Fernando el Católico, hicieron mucho daño a nuestra historia del siglo XVI.

Primera misión informativa: Conocimiento de la actividad e intenciones reales de Génova, Roma y Venecia de llevar adelante la Liga Santa.

Cervantes quiere ir a la guerra de las Alpujarras, pero se le indica que debe ir a Italia a "colaborar" con el Cardenal Acquaviva (que trabaja para España) en labores informativas sobre las actitudes y aptitudes de Génova, el Papado y Venecia para conformar la Liga Santa contra el Imperio Turco y sus aliados berberiscos Para ello se le prepara una cobertura de haber tenido un lance de espada (cobertura también empleada por Quevedo, Lope y otros para "esfumarse" un tiempo de Madrid) con un tal Antonio de Segura y tiene que huir supuestamente hacia Sevilla, a donde llega y acto seguido se dirige a Barcelona, para embarcarse con el Tercio Costa de Granada (tuvo otros nombres entre ellos "de la Liga Santa" y "de Figueroa", el apellido de su Maestre de Campo. En este Tercio combatió más tarde Lope de Vega en Flandes) y llegar a Génova, desde donde va a Florencia y Roma a donde llega en 1569 para ponerse a las órdenes de Acquaviva con una nueva cobertura de paje o camarero (no son conceptos actuales, sino una especie de mayordomo u "hombre de confianza").

Desde este entorno realiza misiones informativas en Génova, Roma y Venecia, hasta que una vez conformada definitivamente la Liga Santa, en julio de 1570 se incorpora a su Tercio, quedando encuadrado en la Compañía del capitán Diego de Urbina. En agosto de 1571 su hermano menor, Rodrigo (muerto como alférez en la batalla de Las Dunas en Flandes en 1600), se incorpora también como soldado a esa compañía y el 15 de Septiembre la Armada de la Liga Santa

partió de Mesina en busca de la flota turco-berberisca, encontrándola el 7 de Octubre cerca de Lepanto (Navpaktos en griego, Inebahti en turco) con el resultado conocido.

Ese día en la cubierta de la nave *Marquesa*, ambos hermanos tomaron parte activa en la sangrienta batalla como arcabuceros , en una línea de combate reservada a los más temerarios (como queda patente en las cuantiosas bajas que sufrió la *Marquesa*, una de las naves más castigadas por la escuadra turca: cuarenta muertos y más de ciento veinte heridos). Cervantes recibió tres arcabuzazos, dos de ellos en el pecho –uno, además, cerca del corazón– y el otro en la mano izquierda, que le quedó casi inservible al quedar destrozado un tendón. Al término de la batalla Cervantes fue proclamado el mejor arcabucero de la batalla, recibiendo un premio pecuniario de D. Juan de Austria y del duque de Sessa

Tras su convalecencia en Mesina, se reincorporó al servicio en Calabria. Para entonces, la Liga Santa ya había desaparecido. Aun así, llegó a participar en varias campañas, entre ellas la toma y defensa de Túnez y del presidio o fuerte de La Goleta, en 1574, que acabó mal.

Después de pasar un breve tiempo en Palermo nuestro hombre volvió a su amada Nápoles, donde permaneció cerca de un año, un tiempo que luego añoraría y con el que soñaría el resto de su existencia, de lo que cabe deducir que fue la época más dichosa de su vida, tan rica, como es sabido, en tribulaciones y adversidades.

A principio de 1575, los dos hermanos volvieron reunirse en Nápoles, y en los primeros días de septiembre ambos se embarcaron, de regreso a España, en la galera *El Sol.*

Segunda Misión de Información: Prisión en Argel entre 1575 y 1580.

Con cartas de recomendación del propio Juan de Austria y del duque de Sessa, como salvoconducto se deja capturar junto a su hermano Rodrigo o aprovecha la captura para estudiar las defensas , fuerzas y aprovisionamiento de Argel, (sacando la información en sus cuatro "intentos" de escapada. El siempre vuelve para seguir obteniendo información de los líderes berberiscos y sus relaciones entre ellos y el Sultán de la Sublime Puerta), obsesión de Juan de Austria y sus jefes militares, que querían tomar Argel tras los desastres de La Goleta y Túnez.... pero Felipe II no estaba en esa idea porque había llegado a un acuerdo secreto con el Sultán Turco, ayudado por Mercedarios que estaban en Estambul. Pero Juan de Austria y menos Cervantes, tenían conocimiento de esto.

La muerte de Juan de Austria en Flandes en 1578 (en algún momento habrá que hablar de esta muerte) y su sustitución por Farnesio, acabó con el interés español en la lucha en el Mediterráneo..., dejando a Cervantes "en la estacada". En ese momento empieza la acción de su familia de sus amigos en la Corte de Madrid y sobre todo de los Trinitarios para sacar de allí a Cervantes, ya que las otrora cartas de recomendación de D. Juan de Austria y de Sessa, ya no tenían valor.

Tercera Misión informativa: Misión en Orán y Mostaganem.

En 1581, tras visitar a Felipe II y su entorno en Lisboa, parte hacia Cádiz para luego tomar dirección a **Orán** y participar en una misión de espionaje relacionada con movimientos que se

estaban produciendo en el Norte de África, en el frente “turco-berberisco”. De esta misión se sabe que duró algo más de un mes y que cobró por ella 110 ducados. De Orán partió de nuevo rumbo a **Mostagamen** donde obtuvo información muy importante que entregó al Rey Felipe II al llegar a Cartagena, tras sortear varios barcos piratas, y cuyo contenido sirvió para derrotar al almirante turco Uluch Alí (él lo llamaba "Uchalí" en "El Quijote" y no era turco sino calabrés (Nace en la villa calabresa de Le Castella, Italia, con el nombre de Giovanni Dionigi Galeni, hijo del marinero Birno Galeni y su esposa Pippa de Cicco. En 1536, a la edad de 17 años el joven Giovanni parece haber decidido ingresar en el seminario para llegar a ser cura. En abril de ese mismo año cae prisionero de una incursión de corsarios berberiscos, en concreto, de Alí Ahmed, uno de los capitanes de Jeireddín Barbarroja. Llegó a ser rey de Argel y Túnez y mandaba una de las alas de la escuadra turca en Lepanto, la única fuerza que consiguió es capar casi entera del desastre).

Trascendencia de la labor de espionaje de Cervantes

1. Fue importante en cuanto a la primera misión que dio tranquilidad a Acquaviva y a Felipe II y a Juan de Austria (temerosos de traiciones de sus aliados en una "pinza franco- turca") de la buena fe de Génova, de Venecia y del Papa en la Alianza de la Liga Santa.

2. Era vital en la segunda mientras vivió Juan de Austria, como hemos visto anteriormente. La pena de esos 5 años finalmente perdidos (no se atacó Argel), le amargó durante el resto de su vida (como a muchos agentes que después de años de esfuerzo para

conseguir un objetivo, le indican que su labor ya no es necesaria o la van a culminar o recibir el éxito y los premios, los llegados al final. Lecturas de John Le Carré), pero al menos le sirvió de inspiración para muchas de sus obras.

3. La tercera misión fue la más exitosa y de gran importancia para la Corona española en su estrategia en el Mediterráneo. Al terminarla pidió poder pasar a América y recibir algún cargo importante (se veía de virrey o similar), pero sus enemigos en la Corte, "recordaron" su pasado familiar judeo-converso y la vida un tanto licenciosa de algunos sectores familiares y le cerraron el paso. Ahí acabó la vida del soldado (no le dejaron ni formar compañía para poder ser capitán. Sin embargo, como ya hemos hablado, en el siglo XX fue coronel por dos veces) y empezó la del escritor de fama universal.

Los frailes de la Orden Mercedaria y la Trinitaria trabajaban como espías, aprovechando sus gestiones para liberar cautivos

Lo hacían desde la Edad Media. Su trabajo de redención de cautivos empezó en la Reconquista y en el siglo XVI, trabajaron en Argel, Túnez y Estambul donde se ofrecían para intercambiarse por los prisioneros, lo que les daba cierta ascendencia sobre turcos y berberiscos que los dejaban, como a Cervantes, moverse a su antojo y así iniciaron sus labores de espionaje enviando, como Cervantes, informaciones con los cautivos liberados. Algunos incluso, con secreto permiso papal y de la Orden, renegaban de su fe,

para luego recuperarla a su vuelta a Occidente. Llegaron a tener incluso cargos importantes cerca de las autoridades de Estambul y Argel. Gracias a ellos, Cervantes no fue trasladado a Estambul.

Cervantes, eligió ser enterrado en las Trinitarias por el cariño que le profesaba a la congregación. Y es que fue esta hermandad la que intervino en su liberación y la de su hermano Rodrigo, tras el cautiverio al que ambos fueron sometidos en Argel durante cinco años.

Respecto de la estancia de Cervantes como cautivo en Argel, ¿hay alguna historia secreta curiosa o interesante?

El asunto de la obra "Topografía e historia general de Argel", atribuida inicialmente a Diego de Haedo, religioso de Frómista y también prisionero en Argel. Actualmente se considera que su autor fue Cervantes.

Es una extensa obra que ocupa tres tomos en su segunda Con rasgos pintorescos pinta la vida de sus habitantes, y estas páginas para su traductor francés se parecen a las de Rabelais.Siguen un "Epítome de los reyes de Argel" y tres diálogos: el "Diálogo de la captividad" y el "Diálogo de los mártires", que tienen la forma de diálogos entre unos cautivos, y el "Diálogo de los morabutos" o cofradías religiosas, en el cual un cautivo dialoga con un musulmán sobre cuestiones religiosas.

La *Topografía e historia general de Argel* es la única fuente contemporánea en cualquier lengua para conocer la Argel y la Argelia de la segunda mitad del siglo XVI. Es la obra por la

cual los biógrafos conocieron el heroísmo de Cervantes en África del Norte y su liderazgo entre los cautivos. En el siglo XVIII, cuando el lugar de nacimiento de Cervantes era objeto de disputa, fue en esta obra donde el ilustre padre Martín Sarmiento encontró que fue "hidalgo principal de Alcalá de Henares". Valiéndose de tal pista, otro erudito encontró su partida bautismal.

Escrito unos veinte años antes de publicarse, la obra es, sobre todo, literatura de testimonio, un intento de documentar lo que el autor había visto durante sus años de cautiverio, y una llamada desesperada a la acción militar. Según la portada, en la obra *"se verán casos estraños, muertes espantosas, y tormentos exquisitos, que conviene se entiendan en la Christiandad"*. Le ha conmovido profundamente el sufrimiento de los cautivos españoles, separados a la fuerza de sus familias y patria, llevados (en las palabras de Don Quijote), mal de su grado, adonde no querían ir. Le han conmovido más las violaciones, torturas, martirios, inmoralidades y faltas de cumplimiento incluso de las leyes musulmanas. Hay martirios en su opinión iguales a los de los primeros cristianos. El autor toma la pluma preocupado de que ello no se conozca en Europa, de que la mayoría de los miserables cautivos no se rescaten, por indiferencia de los grandes y ricos de la Europa cristiana, y sobre todo de que no se monte una campaña militar para librar a los cautivos y abolir la piratería de una vez. Tiene mucho de protesta contra la política de Felipe II, quien, en opinión del autor, desperdiciaba recursos luchando contra protestantes en el norte de Europa y no eliminaba, como sobradamente podía en su opinión, estos cautiverios y martirios *in partibus infidelibus*.

Los posteriores historiadores de Argel la califican de "la más exacta, precisa y completa de todas las historias, tanto europeas como islámicas",[y hablan de su "escrupulosa exactitud"[y de su "minuciosidad". Nadie ha puesto en tela de juicio los acontecimientos horribles que describe. Cuando no narra lo que ha visto personalmente, "se basa en los relatos fidedignos de personas viejas que presenciaron los hechos y no en relaciones de segunda mano recogidas por otros historiadores".

"Es también el más complejo [sophisticated] de los historiadores cristianos", según un norteamericano. Los errores han sido calificados de "raros". Según Emilio Sola, el autor estaba obsesionado "por la precisión militar y la exactitud", y una investigación arqueológica del siglo diecinueve ha apoyado un relato suyo.

El autor es también, según Sola, "un notable prosista, muy buen narrador y uno de nuestros clásicos del Siglo de Oro más singulares y, sin duda, más valiosos.... Es una obra apasionante que, a medida que te adentras en su estudio, más sugestiva y coherente se muestra, más inquietante y emotiva." En opinión de José María Parreño, coeditor con Emilio Sola del *Diálogo de los mártires de Argel*, "la prosa de [la obra] es el castellano limpio y entero del Siglo de Oro".

La autoría de la obra

Diego de Haedo

Todos los que se han ocupado de la obra están conformes en que el abad Diego de Haedo no fue su autor. Éste describe

tan detalladamente la ciudad de Argel que tiene que haber sido un testigo de vista, y Haedo no estuvo allí nunca. Aquí comienzan los misterios y contradicciones de esta obra contradictoria y misteriosísima. Abreviando una situación complicada, cuyos detalles el interesado puede repasar en Eisenberg[1] la conclusión en parte derivada de las palabras de Haedo, es que la obra sólo recibió su última forma de parte de Haedo, pero se basa en testimonios "de Christianos Cautivos, especialmente de los que se contienen en los Diálogos, que estuvieron muchos años en Argel".

Es decir, esta obra se basa en información facilitada — forzosamente se trata de información escrita — por los cristianos cautivos en Argel, especialmente de los que se hallan en la obra. Se hallan dos: el benedictino Antonio de Sosa y el militar Miguel de Cervantes.

Aunque el libro evidentemente fue escrito o al menos acabado en España y con una biblioteca delante (la fecha de 1596 se cita como la última mencionada en la obra), el autor ha tomado extensos apuntes durante su cautiverio, a los cuales se refiere.

Antonio de Sosa

Luis Astrana Marín, George Camamis, Emilio Sola y Mohammed Mounir Salah atribuyen la obra al doctor Antonio de Sosa, sacerdote benedictino cautivo con Cervantes, y amigo suyo. Sosa es el único que participa en cada uno de los tres diálogos de la obra. Natural de Córdoba , ciudad con la cual Cervantes tenía muchos vínculos familiares, nos es desconocido a no ser por lo que dice la obra misma de él, por

su testimonio en la “Información de Argel,” un conjunto documental que Cervantes reunió y por un Memorial en latín que los cautivos enviaron al Papa, a Felipe II y a otros príncipes cristianos y que fue inspirado por Cervantes y su conocimiento que tenía de las defensas y el "quién es quién de Argel, una de sus principales labores informativas

Miguel de Cervantes

En 1996, Daniel Eisenberg propuso que el autor de la obra no fue Sosa, de cuya carrera de autor no hay ningún otro indicio, sino de Cervantes. Sus argumentos son los siguientes: 1) Cervantes, no Sosa, fue el autor español encarcelado en Argel, 2) la obra está llena de información de importancia militar, dirigida al rey para que conquiste Argel y acabe la piratería de una vez, y es más lógico que la reuniera y escribiera un militar (Cervantes) y no un benedictino (Sosa) y 3) que los paralelos entre el pensamiento de "Haedo" y los de Cervantes son tan cercanos que dejaron a Parreño "sumido en la perplejidad".

Helena Percas de Ponseti caracterizó el trabajo de Eisenberg diciendo que "estaba escrita con precisa y convincente documentación y cronología. La obra solo puede ser de Cervantes.

CERVANTES, EL HOMBRE Y SU TIEMPO

PONENTE: D. José Calvo Poyato, Doctor en Historia Moderna.

EL HOMBRE

Conocemos como era el aspecto físico de Miguel de Cervantes a avanzada edad, gracias a la descripción que hace de su propia persona en el prólogo de las Novelas Ejemplares : “Este que veis aquí, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva, aunque bien proporcionada; las barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro; los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes ni menudos ni crecidos, porque no tiene sino seis, y esos mal acondicionados, y peor puestos porque no tienen correspondencia los unos con los otros; el cuerpo entre dos extremos, ni grande ni pequeño, la color viva, antes blanca que morena, algo cargado de espaldas, y no muy ligero de pies.” . Así se ve cervantes a sí mismo en 1612, cuando tiene 65 años y se encuentra próximo al final.

El retrato que se conserva en la Real Academia de la Historia, atribuido a Juan de Jaúregui -contemporáneo del autor del Quijote, aunque algo más joven- no ofrece garantías de ser una imagen fiel del escritor. Lo retrató con gorguera, muy plegada y almidonada, al gusto de la época, con barba

encanecida y puntiaguda, y rostro alargado, propio de un hidalgo.

En 1575 la galera en la que regresaba a España fue apresada por los berberiscos y conducido cautivo a Argel . Su apresamiento en aguas mediterráneas y los cinco años que duró su cautiverio en Argel, hasta que los frailes trinitarios lograron pagar los quinientos escudos de oro -una cifra muy elevada- que pedían por su rescate, nos ponen en contacto con una realidad frecuente en la época: las incursiones berberiscas por aguas próximas a la Península y sus desembarcos en la zonas costeras para pedir rescate por aquellos que lograban apresar y que hacía vivir en zozobra a quienes habitaban en lugares cercanos a la costa. Las expediciones para conseguir cautivos, como un lucrativo negocio, también era practicado por los españoles en las costas de Berbería.

El regreso de Cervantes a España, en 1580, abre una nueva etapa de su vida, que lo llevará a publicar su primera obra de entidad. Una novela pastoril titulada La Galatea , siguiendo los principios establecidos por Jorge de Montemayor para este género, que no parecía a Cervantes el de más mérito literario porque los pastores no viven en la Arcadia feliz ni pasan la vida holgando en los bosques, solazándose, cantando y tocando instrumentos musicales. Calificará a las novelas pastoriles -la Diana de Montemayor es una excepción- como “máquinas de enredos” y en su rechazo llegará a mostrar sus preferencias por los caballeros andantes, de los que abominará en el Quijote.

Vio frustrado su deseo de pasar a las Indias, como intentaron muchos de sus contemporáneos, para ocupar un cargo en la administración colonial. Lo que sí consiguió fue un puesto de comisario para recaudar recursos con destino a la Gran Armada que Felipe II concentraba en Lisboa para hacer frente a las insolencias de Isabel I de Inglaterra.

La lucha con los ingleses fue otra de las realidades que marcaron la vida de muchos de sus contemporáneos. En otra de su Novelas Ejemplares, La española inglesa, contará la historia de Isabela, raptada por los ingleses en el saqueo de Cádiz en 1596, y sus amores con un católico inglés que había de mantener ocultas sus creencias religiosas ante la persecución que sufrían los llamados papistas en la Inglaterra anglicana. El fiasco de la Gran Armada, a la que los ingleses, para mofarse, bautizaron con el nombre de Invencible y que el papanatismo hispano ha hecho que tal denominación haya sido continuamente repetida por los españoles para referirse a la Gran Armada de Felipe II, fue otro de los grandes acontecimientos de su tiempo. Hubo de serlo también para Cervantes, que había manifestado en Lepanto su disposición a morir por su Dios y por su rey. Sin duda, disfrutaría con el fracaso de la armada inglesa en las costas españolas el año 1589 y que supuso un fiasco menos conocido, pero no menos importante, que el cosechado por la Gran Armada de Felipe II en las costas británicas el año anterior.

En los años siguientes Cervantes continuó como recaudador de impuestos -alcabalas y otras gabelas- en tierras andaluzas. Un descuadre en las cuentas lo llevaron a dar con sus huesos en la cárcel de la localidad cordobesa de Castro del Rio (1592) y unos años más tarde, en 1597, por la misma

cuestión, estuvo preso en la cárcel real de Sevilla, ubicada en un extremo de la calle de Las Sierpes, cercano a la plaza de San Francisco, donde entonces tenían lugar las ejecuciones públicas. A Sevilla, que gozaba del monopolio comercial indiano, llegaban dos veces al año las flotas de Indias. Derramaban su abundancia sobre la ciudad, pese a que la parte más sustanciosa de sus tesoros sólo estaba de paso. En realidad, los años que marcaron el tránsito del siglo XVI al XVII significaron un tiempo difícil para la monarquía hispánica. En opinión del sevillano Mateo Alemán, autor de la Vida del pícaro Guzmán de Alfarache , cuya primera parte veía la luz en 1599, la situación era particularmente crítica como consecuencia de la conjunción de un terrible binomio: el hambre que subía de Andalucía y la peste que bajaba de Castilla. Son los años en que escribiría la Primera Parte del Quijote que, según declaraba el propio Cervantes en el prólogo, fue en aquel antro -la cárcel de Sevilla- donde engendró dicha obra. No sabemos si comenzó a escribirla o sólo empezó a tomar cuerpo en la mente de Cervantes, quién durante sus años de recaudador para la Gran Armada recorrió muchas veces el camino de ida y vuelta entre Andalucía y Madrid, familiarizándose con paisajes, pueblos y gentes de La Mancha.

Poco después de su salida de la cárcel, Cervantes se instaló en Valladolid, que se había convertido en capital de las Españas, gobernada, en nombre de su Católica Majestad, por don Francisco de Sandoval y Rojas, duque de Lerma . El traslado capitalino alentó la especulación con los terrenos y la construcción en la ciudad del Pisuerga donde era necesario levantar a toda prisa edificios donde albergar los consejos e instalarse la nobleza que medraba con su proximidad a la

corte. Valladolid sólo fue cabeza de la monarquía entre 1601 y 1606, retornando este último año a Madrid. Se cierne la duda sobre que el traslado fue una gran operación especulativa y el duque de Lerma uno de sus grandes beneficiarios, que quedaría en nuestra historia como paradigma de corrupción y pícaro de altos vuelos al conseguir un capelo cardenalicio que lo puso a resguardo de la justicia, que caería con todo rigor sobre uno de sus colaboradores, don Rodrigo Calderón, marqués de Siete Iglesias. En estos años de capitalidad vallisoletana Cervantes recibió la licencia de impresión para la novela que lo convertiría en inmortal y en enero de 1605 salía de las madrileñas prensas de Juan de la Cuesta la primera edición de El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha.

Se ha especulado con la posibilidad de que su familia fuera conversa. No se ha demostrado de forma fehaciente. Su padre, Rodrigo de Cervantes, que ejerció de cirujano, era hijo de Juan de Cervantes, hombre de cierta relevancia en Córdoba, donde desempeñó diversos oficios públicos, entre ellos el de alcalde mayor en algunas localidades pertenecientes a los duques de Sessa. Esas raíces cordobesas, llevaron al padre del autor del Quijote a recalar en Córdoba cuando Miguel contaba pocos años de edad. Posiblemente, acudió al colegio que los jesuitas habían abierto en la ciudad y del que debió de conservar un grato recuerdo, según se deduce de la buena opinión que tiene de los padres de la Compañía, reflejada en El coloquio de los perros , una de las Novelas Ejemplares, cuando Berganza afirma: “Luego recibí gusto de ver el amor, el término, la solicitud y la industria con que aquellos benditos padres y maestros enseñaban a aquellos niños”.

EL SOLDADO

Sabemos también que, desde una fecha relativamente temprana en su vida -tenía veinticinco años cuando, a bordo de La Marquesa, peleó en Lepanto-, fue un tullido con el brazo izquierdo paralizado a causa de las heridas que recibió en aquella memorable ocasión. La herida no fue tan grave como para impedirle seguir sirviendo como soldado durante los años siguientes en una compañía del tercio de Lope de Figueroa.

El apodo de manco de Lepanto no responde estrictamente a la verdad porque nunca perdió el brazo izquierdo. En varios capítulos de El Quijote -concretamente el XXXVII y XXXVIII de la primera parte- revela su punto de vista sobre el oficio de las armas y los valores que asocia a la milicia y que, en un detalle de la ironía que aparece con frecuencia a lo largo de su obra, lo enfrentara al ejercicio de las letras -la espada y la pluma, lema de este ciclo-, pero lo hará al de unas letras muy específicas, la pluma de los burócratas que tanto medro obtuvieron en el reinado de Felipe II en que el peso del aparato administrativo del Estado aplastaba, retrasándolas de forma lamentable o arrinconándolas definitivamente, muchas iniciativas. Ensalzará el papel de las armas señalado en El Quijote que “el fin de la guerra es la paz y que esto hace ventaja al fin de las letras”. No perdamos de vista que con contadores, administradores y una variada gama de leguleyos, don Miguel tenía no pocos asuntos pendientes. Llega incluso más lejos en esa comparación cuando afirma: “Alcanzar alguno a ser eminente en letras le cuesta tiempo, vigilias, hambre, desnudez, vaguidos de cabeza, indigestiones de estómago y otras cosas… llegar uno por sus términos a ser buen soldado le cuesta todo lo que a el estudiante, en tanto

mayor grado que no tiene comparación…" Para rematar esta comparación de la espada y la pluma, señalando la peor remuneración que recibe el soldado por sus trabajos, advirtiendo que siendo mayor el esfuerzo el premio es más pequeño porque la paga del soldado es siempre miserable.

Pese a esos avatares, siempre se sintió orgulloso de haber sido soldado. Nos lo dice en el prólogo a sus Novelas ejemplares cuando, después de autorretratarse, alude a la herida que recibió en la batalla de Lepanto a la que tenía "por hermosa, por haberla cobrado en la más memorable y más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes ni esperan ver los venideros… militando bajo las victoriosas banderas del hijo del rayo de la Guerra, Carlos V, de felice memoria".

Como soldado, Cervantes fue honrado y valiente, virtudes que, como ya hemos señalado, exalta en más de una ocasión en el Quijote. Una valentía y honradez que puso de manifiesto en un hecho menos conocido que las heridas de arcabuz que recibió en pecho y brazo en Lepanto. Nos referimos al hecho de que en vísperas de aquella batalla, Cervantes se encontraba enfermo, estaba aquejado de fiebres. Su capitán y compañeros le instaron a permanecer a cubierto durante el combate. Se negó replicándoles que prefería morir luchando por su Dios y por su rey que estar a resguardo mientras sus compañeros de armas arriesgaban su vida. Pidió a su capitán combatir en el sitio de más riesgo y peleó en el esquife.

En Lepanto no pararon sus acciones como soldado. Después de reponerse de las heridas de aquella memorable jornada en un hospital de Mesina, participó en varias operaciones,

siempre en las costas mediterráneas. En 1572 estuvo en Navarino, donde una mala planificación llevó a la derrota y a la descomposición de la Liga Santa, organizada para luchar contra los otomanos; y en 1573 participó en las acciones de Corfú, Bizerta y Túnez, siempre como soldado de la compañía del capitán Ponce de León, una de las del tercio de Lope de Figueroa. Fue un soldado "mediterráneo" que luchó contra los otomanos, pero fue también contemporáneo de otras empresas en alguna de las cuales intervino, aunque sin tomar las armas. Participó en la operación de abastecimiento de la Gran Armada que Felipe II mandó contra la Inglaterra isabelina y será contemporáneo, durante los años que transcurren entre la aparición de la primera y segunda parte del Quijote (1605-1615), del tiempo de transitorio sosiego que se vivió en esas fechas en lo que se refiere a las grandes confrontaciones europeas, tras las paces de Vervins y Londres, y una tregua como la de los Doce Años. No hay dudas de que cuando murió en 1616 tenía conciencia de haber sido testigo de algunos momentos de gran trascendencia histórica en los había tomado parte.

EL TIEMPO DE CERVANTES

Serán sus vivencias personales y familiares, sus lecturas y el ojo perspicaz, siempre atento, que ve lo que ocurre a su alrededor el que hará que en su obra aparezcan muchos de las grandes realidades que marcaron su tiempo. Vamos a acercarnos, en el limitado espacio de que disponemos, a la visión que nos deja el propio Cervantes de la España de su tiempo a través de algunas de sus realidades más significativas. El tiempo de Cervantes fue el de los pícaros que hicieron florecer un género genuinamente hispano cual es la

novela picaresca. Su vida discurre, así mismo, en una época donde el poder de la Iglesia era incontestable y más aún tras las recomendaciones salidas del Concilio de Trento para defender a la iglesia romana de las embestidas del protestantismo que, en la monarquía de los Austrias, fueron cercenadas por la Inquisición. Cervantes vivirá los años que transcurren entre la aparición de la primera y segunda parte del Quijote (1605-1615) un tiempo de sosiego en las grandes confrontaciones europeas. Las paces -Vervins y Londres- y treguas, como la de los Doce Años, permitieron un respiro bélico. Sin embargo, la tensión no abandonó la España del tercero de los Felipes. Entre 1609 y 1614 se llevó a cabo la expulsión de los moriscos. Cervantes la dejó consignada, con el episodio del morisco Ricote, en la Segunda Parte del Quijote. Por aquellos años la repercusión de las disposiciones tridentinas en la literatura fue intensa. Lo avala la existencia del Índice de Libros Prohibidos o la censura eclesiástica que expurgaba con rigor las obras que, según su criterio, se apartaban de la ortodoxia. Cervantes no se resistirá a hacer referencia a esa realidad. En el capítulo XXXII de la Primera Parte del Quijote el cura ordenará quemar unos libros porque “son mentirosos y están llenos de disparates y devaneos”. Es el reflejo de las recomendaciones tridentinas en cuanto a la literatura.

Pese a esa realidad que encorsetaba a muchos espíritus, Cervantes, en el capítulo LVIII de la Segunda Parte del Quijote, nos dejará un hermoso párrafo donde, sin duda, recogía los anhelos de muchos de sus contemporáneos: “La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieran los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra, ni el mar encubre; por la

libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida…". Lo sabía por experiencia, tras los duros años de cautiverio en Argel. Pero no era sólo la libertad del cuerpo. También la de la mente. En su obra se valió de numerosos artificios literarios para dejarnos su pensamiento y superar las trabas con que todo creador se encontraba amenazado. Su capacidad para contarnos sucesos de los que fue contemporáneo ha hecho que su época sea conocida como el "Tiempo del Quijote", que es tanto como decir el Tiempo de Cervantes .

La relevancia de una obra como el Quijote es tal que, para señalar el tiempo de la España que discurre entre las últimas décadas del siglo XVI y la primera mitad del siglo XVII -reinados de Felipe II, Felipe III y Felipe IV-, se ha utilizado con frecuencia lo que Pierre Villar denominara como "el Siglo del Quijote". Las interpretaciones que se han formulado, a partir de lo que Cervantes nos cuenta en la Galatea, sus Novelas Ejemplares o en las aventuras del hidalgo manchego por los caminos de aquella España y que aprovecha para darnos numerosas pinceladas de lo que era su visión de la España de entonces son muy diversas, incluso contradictorias.

Cuando hoy admitimos que la quiebra del imperio hispánico se iniciaba a partir de 1580 y que la crisis no dejaría de acentuarse y se prolongaría a lo largo del siglo XVII, tal vez no tengamos en cuenta que la visión de muchos contemporáneos no coincide con los análisis del presente. Pensemos que en 1580 se producía la incorporación de Portugal a la monarquía de Felipe II y que el Prudente pudo decir entonces aquello de que en sus dominios no se ponía el Sol. Es cierto que en 1588 la Gran Armada -Cervantes recaudó fondos para financiarla-

fracasaba en su intento de invasión a Inglaterra, pero también lo es el desastre inglés -no menos espectacular, pero menos publicitado- que se produjo al año siguiente frente a las costas atlánticas de la península Ibérica. No perdamos de vista que la guerra en Flandes, dirigida entonces por Alejandro Farnesio, estaba a punto de resolverse de forma favorable para los intereses de la monarquía hispánica. Incluso había transcurrido poco tiempo desde que las galeras mandadas por don Juan de Austria habían puesto freno al avance otomano por el Mediterráneo y que Cervantes, partícipe en Lepanto, se refirió a aquella batalla como “la mayor ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros”.

También era una realidad que los españoles percibían las numerosas dificultades que les acachaban. En 1600, un arbitrista serio -no todos lo eran a la hora de hacer sus análisis y formular sus remedios-, Martin González de Cellorigo , afirmaba: “No parece sino que se han querido reducir estos reinos a una república de hombres encantados que vivan fuera del orden natural”. Es la misma idea que Cervantes desgranará a lo largo del Quijote. La expresará de forma magistral en el capítulo XLI de la segunda parte, al relatar la aventura de Clavileño. La respuesta del hidalgo, cuando Sancho, entusiasmado, describe la constelación de las Cabrillas, es: “Sancho pues vos queréis que os crea lo que habéis visto en el cielo, yo quiero que vos me creáis a mí lo que vi en la cueva de Montesinos. Y no os digo más”. En este párrafo Cervantes define una de las realidades más importantes de su tiempo: cada uno vive su engaño y quiere hacerlo creíble a los demás. El soldado exagera sus aventuras militares; el hidalgo, que vive agobiado por las carencias, disimula; el covachuelista alardea ante los demás y

se refiere a su trabajo como más lustroso de lo que en realidad es; hasta los pícaros -largamente representados en la obra cervantina-, al no poder sacudirse su realidad cotidiana, fantasean con sus ancestros y orígenes familiares.

¿Vivían los hidalgos coetáneos de Cervantes cada vez más fuera de la realidad, aferrados a la grandeza de sus locos empeños, como don Quijote? ¿La creencia de que la monarquía hispánica, como defensores de la cristiandad, no podía ser abandonada por Dios, que jamás permitiría el triunfo de los herejes -idea expresada por Cervantes en su obra- formaba parte de la visión que Cervantes tenía de España?

Cuestiones como estas formaban parte de aquella España y Cervantes las dejó reflejada en su obra. Una España convertida en una "república de hombres encantados". Las aventuras de don Quijote nos hacen pensar en ello, pero es indiscutible que Sancho se aferra a la realidad, alejada de encantos y fantasías, y quiere conducir a ella a su amo, aunque sale malparado. ¿Es esa la visión de España que nos quiso dejar Cervantes?

Una de sus aspiraciones literarias fue ser un celebrado autor de comedias. En los corrales se representaban las farsas que eran parte principal de la vida en aquella España que maltrató a Cervantes, en la que podían encontrarse cientos de soldados veteranos paseando su miseria con orgullo, blasonando en los mentideros de sus hazañas y exagerándolas hasta lo inverosímil.

LA IGLESIA EN CERVANTES

Hay quienes han querido ver en una sola frase lo que Cervantes pensaba acerca de la Iglesia. En el capítulo IX de la segunda parte del Quijote, cuando el caballero andante buscaba el palacio donde moraba Dulcinea, Alonso Quijano descubre un bulto entre las sombras confundiéndolo con dicho palacio, pero que luego resultó ser un templo, lo que hizo exclamar a don Quijote: “Con la Iglesia hemos dado, Sancho”. Tal expresión ha dado lugar a una interpretación anticlerical. Cervantes enmascararía así su posición ante la Iglesia al no poder expresar de forma más explícita su opinión sobre ella.

Quienes defienden el anticlericalismo cervantino sostienen que el autor del Quijote usó una especie de esoterismo verbal, que ha de ser convenientemente interpretado, y que se deriva del temor al Santo Oficio. No albergan dudas de que la frase en cuestión indica que la Iglesia constituye un poder desmesurado ante el que todos se doblegan y, caso de enfrentársele, hasta se estrellan las instituciones del Estado. Cervantes consideraría a la Iglesia como un poder arbitrario temido por todos y al que todos están sometidos. Sin embargo, algunos de los más reputados cervantistas, como es el caso de Astrana Marín , de Martín de Riquer o de Francisco Rico niegan el carácter anticlerical de esa expresión, y sostienen que no debe verse en ella más que lo que dice textualmente y que don Quijote hace esa afirmación en un contexto muy concreto.

Ciertamente en el “Siglo del Quijote” la Iglesia era uno de los grandes poderes de la monarquía hispánica. No sólo por el número de eclesiásticos que integraban sus filas -la suma de

clérigos seculares y regulares se acercaba al cinco por ciento de la población-, sino por su influencia social y su enorme poder económico. Las rentas del arzobispado de Toledo alcanzaban los 180.000 ducados anuales; se trataba de la mitra primada de las Españas, pero la cifra es fabulosa. Otra importante realidad eclesiástica eran las capellanías que fundaban numerosas familias con el propósito de que los bienes, de cuyas rentas se beneficiaba el capellán, quedasen, al ser bienes eclesiásticos, exentos del pago de pechos y tributos. Eso hizo que muchos sujetos para ser sus titulares y gozar de dichas rentas recibiesen las órdenes menores, lo que convirtió a los llamados “clérigos de menores” en una realidad muy importante del estamento eclesiástico.

El anticlericalismo cervantino fue una tesis defendida por el radicalismo liberal decimonónico, que tuvo uno de sus adalides en Nicolás Díaz Benjumea , quien consideraba al Quijote, esencialmente, como una obra antirreligiosa y presentaba a Cervantes como un racionalista librepensador que criticaba al clero, a la iglesia, a las supersticiones que acompañaban a muchas creencias religiosas y, por supuesto, se mostraba hostil con la Inquisición. El Quijote sería una sátira a las creencias religiosas y las supersticiones que la acompañaban. Para Díaz Benjumea Cervantes no era sólo anticlerical, también anticatólico, aunque sostuviera que se mostraba defensor de los padres de la Compañía, alabando a los jesuitas por sus dotes pedagógicas. En El coloquio de los perros, Berganza afirmará: “Luego recibí gusto de ver el amor, el término, la solicitud y la industria con que aquellos benditos padres y maestros enseñaban a aquellos niños”.

El cura Pero Pérez, uno de los personajes secundarios importantes en el Quijote, es presentado por Cervantes como un hombre culto, aunque provinciano -nos dirá que es licenciado por la universidad de Sigüenza-. Será uno de los organizadores de la quema de los libros que han acabado por volver loco a Alonso Quijano. ¿Trasunto de un “inquisidor” que expurga y quema libros para quienes defienden el esoterismo verbal de Cervantes? La imagen que en el Quijote que se nos ofrece de él es la de un hombre sensato y bienintencionado.

No parece que ese anticlericalismo -menos aún su anticatolicismo- tenga mucho fundamento, más allá de interpretaciones leídas entrelíneas o sacadas de alguna de las aventuras de don Quijote como su enfrentamiento con los frailes de San Benito, tildándolos de “gente endiablada y descomunal” y de “fementida canalla”. En este capítulo, VIII de la primera parte del Quijote, el hidalgo manchego, ajeno a las razones de Sancho, trastoca la realidad y confunde a los frailes, a los que acomete, como malvados encantadores que llevan secuestrada a una princesa, identificando como tal a una dama vizcaína que viajaba a Sevilla para embarcar a las Indias, donde su esposo desempeñaba un honroso cargo.

¿Desenfoca Cervantes la realidad para dar rienda suelta, escudado en la enajenación mental, su anticlericalismo o simplemente se trata de un recurso literario?

Como tantas otras cuestiones planteadas en al Quijote, también esta se queda sin respuesta.

CERVANTES Y LOS MUSULMANES

El mundo musulmán fue una importante realidad en la vida de Cervantes . Luchó contra los turcos en la batalla de Lepanto, estuvo cinco años cautivo en Argel, tras ser apresada la galera en que viajaba por piratas berberiscos, y vivió, cuando redactaba la segunda parte del Quijote, la expulsión de los moriscos, acaecida entre 1609 y 1614. Esas realidades hacen que no nos resulte extraño que los papeles encontrados en la alcaná de Toledo -ficción que dará pie a la escritura del Quijote- fueran de un autor musulmán: Cidi Hamete Benengeli.

Cervantes siempre presumió de haber luchado en Lepanto. Allí recibió tres arcabuzazos que le produjeron otras tantas heridas de las que se mostraba orgulloso, pese a que le dejaron manco del brazo izquierdo. En el prólogo de sus Novelas Ejemplares dirá: “tiene [la herida] por hermosa, por haberla cobrado… militando debajo de las vencedoras banderas del hijo del rayo de la guerra, Carlos Quinto, de felice memoria”. Lepanto fue el prólogo a una larga andadura en tierras musulmanas ya que, cuando fue apresado por los berberiscos, su cautiverio en Argel se prolongó durante cinco largos años, al serle encontradas unas cartas de recomendación del mismísimo don Juan de Austria. Dicha circunstancia hizo creer a sus captores que se trata de un gran personaje y pidieron por su rescate la elevada suma de quinientos escudos de oro.

Recogió esos difíciles y también oscuros años de su vida en El trato de Argel y reflejará en el ella el impacto que le produjo su llegada a una ciudad que vivía de la piratería y donde,

según algunas fuentes, había entre 20.000 y 25.000 cautivos cristianos. Fue encerrado en el llamado “baño” -una especie de corral donde metían a aquellos prisioneros por los que se esperaba obtener rescate- del que tratará de evadirse en más de una ocasión porque, como dirá en el capítulo LVIII de la segunda parte del Quijote: “La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieran los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra, ni el mar encubre; por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida; y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres”.

En la segunda parte del Quijote aludirá en varios capítulos a la expulsión de los moriscos. Resulta complicado fijar la posición de Cervantes ante un acontecimiento que, sin duda, le pareció doloroso desde un punto de vista humano. Al contar en el capítulo LIV la historia del morisco Ricote y su hija se mostrará ambiguo, al poner en boca del propio Ricote lo adecuado de la expulsión ya que “con justa razón fuimos castigados con la pena del destierro”. Añadirá después, explicando las peripecias del peregrinar a que Ricote se vio obligado por media Europa, al ser muy mal acogido en Berbería, que “doquiera que estamos lloramos por España; que, en fin, nacimos en ella y es nuestra patria natural…”, pese a afirmar que en Augsburgo -uno de los lugares por donde pasó en su periplo- había libertad de conciencia. En el capítulo LXV hará una alabanza de la expulsión y lanzará un duro ataque contra los moriscos. Otra vez será Ricote quien afirme: “sin que nuestras industrias, estratagemas, solicitudes y fraudes hayan podido deslumbrar sus ojos [se refiere al conde de Salazar que fue el encargado de llevar a cabo la expulsión]… que de continuo tiene alerta, porque no se le

quede no encubra ninguno de los nuestros, que, como raíz escondida, con el tiempo venga después a brotar y echar frutos venenosos en España, ya limpia, ya desembarazada de los temores en que nuestra muchedumbre la tenía. ¡Heroica resolución del gran Filipo Tercero…!”.

¿Pesaba en el ánimo de Cervantes que muchos piratas asentados en Berbería, culpables de sus cinco años de cautiverio, eran descendientes de los musulmanes que se marcharon tras la caída de Granada y tenían especial inquina contra los españoles? ¿Recogía el sentir de quienes veían en los moriscos una quinta columna en caso de un ataque turco a las costas peninsulares, algo que estaba lejos de ser una fantasía?

Es difícil encontrar una respuesta. Resulta evidente que la expulsión de los moriscos no podía escapar, por su trascendencia social y económica, al atento ojo de Cervantes. Oficialmente los moriscos eran cristianos y entre ellos había quienes asumieron sinceramente la conversión, mientras otros se valían de “industrias, estratagemas… y fraudes” para ocultar sus verdaderas creencias.

CERVANTES Y LA PICARESCA

Los pícaros constituían una parte no despreciable de la sociedad española en tiempos de Cervantes . Se trataba de una realidad cotidiana en la España de los Austrias. Los pícaros eran gentes de mal vivir, que hacían gala de ingenio y astucia para alcanzar sus fines y obtener ventaja de sus semejantes. La importancia de su presencia en la sociedad de la época dio vida a un género genuinamente hispano: la novela picaresca, la cual vio la luz por primera vez pocos años

después del nacimiento de Cervantes con la aparición de El Lazarillo de Tormes. La fuerte crítica social que se recoge en sus páginas -Lázaro, el pícaro, no es el rufián de las aventuras, sino que el autor justifica algunas de sus acciones- hizo que fuera dada a la estampa bajo el anonimato. La primera impresión tuvo lugar en 1554 y da prueba de su inmediato éxito el hecho de que fueran cuatro las ediciones aparecidas ese mismo año en Alcalá de Henares, Burgos, Amberes y Medina del Campo.

El mundo de la picaresca no podía resultar ajeno a un Cervantes que a través de su obra se nos muestra como un notario, en el sentido literario del término, de casi todo lo que ocurre a su alrededor. Era imposible que obviase en su obra la realidad de los pícaros, que en algún momento asumirán el papel de protagonistas, como también hicieron algunos de los grandes pintores del siglo XVII. Reflejaban una parte importante de la realidad de su tiempo.

Por las páginas de El Quijote desfilan muchos más tipos populares –ligados muchas veces con pícaros y gentes de mal vivir-, que personajes de las clases privilegiadas. El hidalgo manchego, en el transcurso de sus andanzas, se encontrará con venteros, pastores, cabreros, labradores, jornaleros, arrieros, criados o molineros, muchos de los cuales hacen de la picardía un elemento importante de sus vidas, aunque no están estrictamente situados al margen de la ley.

Algunos de esos pícaros, como ya se ha apuntado, serán protagonistas en varias de sus Novelas Ejemplares. El caso más significativo lo tenemos en Rinconete y Cortadillo quienes, como buenos pícaros, presumen de sus linajes.

Cervantes nos dejará en esta novela una acabada muestra del mundo de los pícaros en la Sevilla que era la cabeza de Indias. Allí Monipodio, el más reputado de los truhanes sevillanos, ejercía como monarca del hampa de tan populosa ciudad. Sevilla era considerada la Babilonia del tiempo del Quijote. Esos delincuentes tienen una especie de “noviciado” para iniciarse en la delincuencia y para ello cambian de nombre -como ocurre con los profesos en los monasterios-. El pícaro es una realidad que todavía en el siglo XVI presenta los rasgos de una sociedad que tiene elementos, sociales, éticos y morales que aún no han llegado a la decadencia económica y moral del siglo XVII, pero que se vislumbra ya en el horizonte y dará pie a las novelas picarescas del seiscientos mucho más pesimistas. Sevilla es todavía una ciudad con aires cosmopolitas y un poder económico incontestable y que nada tienen que ver con la ciudad de unas décadas más tarde, sumida ya en una crisis, a la que la epidemia de peste de 1649 dará el golpe definitivo. Una ciudad que el propio Cervantes conoció y donde, por mor de ciertas circunstancias, fue a dar con sus huesos en la terrible Cárcel Real que, cercana a la plaza de San Francisco, se situaba en uno de los extremos de la calle de las Sierpes y, donde según algunos cervantistas, se engendró el Quijote.

Como no podía ser de otro modo, en sus aventuras, el hidalgo manchego se topará con pícaros y gentes de malvivir. El episodio de los galeotes, en el capítulo XXII de la primera parte, es una acabada muestra del mundo de la picaresca. El caballero andante se encontrará con una docena de penados, condenados por sus fechorías a remar en las galeras del rey, “ensartados como cuentas en una gran cadena de hierro por los cuellos y todos con esposas en las manos”. Ante su vista

y, después de ser informado de quiénes eran aquellos individuos y cuál su destino, don Quijote se preguntará cómo era posible que el rey -en Cervantes siempre hay una exaltación del figura del monarca, aunque no es descartable que en ciertas alabanzas haya mucho de ironía- forzara a alguien a hacer algo que no deseaba. Como en tantas otras ocasiones será Sancho quien responderá: “No digo eso…, sino que es gente que por sus delitos va condenada a servir al rey en las galeras de por fuerza”.

Ante los forzados, Cervantes nos mostrará, una vez más, la importancia que tiene para él la libertad y acometerá a sus guardianes porque liberarlos cumplía a su oficio de caballero andante que estaba obligado a “socorrer y acudir a los miserables”. Ciertamente lo eran aquellos galeotes porque todos habían cometido latrocinios: uno era cuatrero, otro ladrón de ropa, había un alcahuete con trazas de hechicero y un burlador de la honra de un grupo de mozas… Entre esos galeotes iba Ginés de Pasamonte, quien se presentará como autor de un libro que contiene su propia biografía, de la que presume: “Es tan bueno… que [cuando salga a la luz será] mal año para Lazarillo de Tormes y para todos cuantos de aquel género se han escrito o escribieren. Lo que le sé decir a voacé es que se trata de verdades y que son verdades tan lindas y tan donosas que no pueden haber mentiras que se le igualen”. Referencia a la novela picaresca, a la que el propio Cervantes rendirá homenaje utilizando términos propios de la germanía, el lenguaje que se utilizaba entre los pícaros.

CERVANTES Y EL MUNDO DE LAS LETRAS.

Una buena parte del siglo XVI está presidido por el éxito de la novela de caballerías, cuyo más acabado ejemplo es Los cuatro libros del virtuoso caballero Amadís de Gaula. Circularon numerosas versiones de la obra, siendo la definitiva la de Garci Rodríguez de Montalvo y cuya edición más antigua es la impresa en Zaragoza por Juan Coci, en 1508. Sus numerosas reimpresiones la convirtieron en el gran éxito editorial de aquella centuria. Las increíbles aventuras del protagonista, donde se suceden amores y peligros sin cuento, se repitieron en muchos otros libros de caballerías que, llenos de espejismos, quimeras y hechicerías, llevaron a la degeneración de ese tipo de novelas que será contra las que acometa Cervantes, afirmando que con sus fantasías habían acabado por secar el seso a don Alonso Quijano.

Las preferencias literarias de Cervantes responden a algunos de los criterios imperantes en la literatura de su tiempo y aparecen reflejadas varias veces en el conjunto de su obra y, por supuesto, en las páginas del Quijote. Se sintió atraído, al menos en los inicios de su vida literaria, por la novela pastoril. Publicará la Galatea al estilo de la Diana, de Jorge de Montemayor, única novela de dicho género que salva de su ataque virulento. Denomina al género “máquina de enredos”. También abomina de la novela de caballerías, por ser entretenimiento de ociosos; eso que “ni quieren, ni deben ni pueden trabajar” y por estar llena de engaños y falsedades y hacen que “el vulgo ignorante venga a creer y a tener por verdaderas tantas necedades como contienen”. Afirma que “mal por mal, mejor es ser caballero andante que pastor y andarse por los bosques y prados cantando y tañendo” Para

Cervantes es fundamental la verdad histórica. Afirma que el escritor ha de partir de la verdad y afirma que, como sostenía Aristóteles, se debe enseñar deleitando, imitando la naturaleza y presentando las cosas con verosimilitud.

Se declarará devoto del teatro de Lope de Rueda y considerará la Celestina un “libro en mi opinión divino, si encubriera más lo humano”. Para Américo Castro, en esa frase, dedicada a la obra de Fernando de Rojas, se encierra buena parte del planteamiento literario de Cervantes y que se corresponde con las fórmulas impuestas en la segunda mitad del siglo XVI por el Concilio de Trento, donde se rechazó la literatura imaginativa, más ligada a fórmulas poéticas, y se apostó por la verosimilitud de los textos con fundamentos históricos. Cervantes nos dejó en el Quijote numerosas muestras de este planteamiento. Escogeremos dos, particularmente significativas, de su posicionamiento en el mundo de las letras.

La primera la encontramos en el capítulo XXXII de la primera parte cuando el cura siente curiosidad por conocer qué clase de libros guarda el ventero en una vieja maleta, cerrada con una cadenilla. Encontró, amén de varios papeles manuscritos, dos novelas de caballerías: Don Cirongilio de Tracia y Félixmarte de Hircania y una Historia del Gran Capitán, Gonzalo Hernández de Córdova, con la vida de García de Paredes. Decidió quemar las dos novelas el Don Cirongilio y el Felixmarte porque “estos dos libros son mentirosos y están llenos de disparates y devaneos”, y decidió salvar la historia del Gran Capitán, argumentando que: “este del Gran Capitán es historia verdadera, y tiene los hechos de Gonzalo Hernández de Córdoba, el cual por sus muchas y grandes

hazañas mereció ser llamado de todo el mundo el Gran Capitán…". Es decir, ataque a la fantasía imaginativa, "llena de disparates y devaneos", y defensa de la verdadera historia.

La segunda la tenemos en el capítulo III de la segunda parte. Se trata de un diálogo sostenido por don Quijote, Sancho y el bachiller Sansón Carrasco acerca de la forma en que fueron concebidos los personajes de la primera parte. Don Quijote, con sus fantasías, está, obviamente, en la vertiente poética, mientras que Sancho, apegado a la realidad, representa la vertiente histórica. Rechazo a las fantasías del caballero y acatamiento en la sensatez del escudero.

En el prólogo de sus Novelas Ejemplares, escritas, según confesaba el propio Cervantes porque "enseñan con sus ejemplos a huir de vicios y seguir virtudes; y el autor cumple con su intento de divertir y distraer, con todo lo cual da honra a nuestra lengua castellana y avisa a las repúblicas de los daños que de algunos vicios se siguen…", nos deja uno de los valores que para él tiene la literatura: ejercer una función pedagógica para el mejoramiento de la sociedad. Es uno de los objetivos que también se trazó al escribir el Quijote, donde, amén de muchas otras cosas, lanza un ataque frontal a los libros de caballerías. Quizá Cervantes pensaba que esa literatura fantasiosa había alentado en la España de su tiempo una república de hombres encantados que vivían fuera de la realidad, como afirmaba Martín González de Cellorigo.

ARQUITECTURA CERVANTINA. (1.547-1.616). 69 años.

PONENTE: D. Diego Estrada Fernández, ingeniero, arquitecto, inspector de hacienda y alférez de Caballería

INTRODUCCIÓN

Es la Arquitectura española de tiempos de Cervantes. La que se proyectó y construyó durante la vida de Miguel de Cervantes. Principalmente la que visitó o pudo visitar estando en obras, el Gran Genio de la Literatura, o bien la vio terminada.

También incluyo la Arquitectura Contemporánea de Cervantes en España, o donde España tenía su presencia :

- La Catedral de Lima. 1543-51
- La Catedral de la Ciudad de México. 1563-1667, con la que terminaré esta exposición.

En aquellos tiempos España estaba presente en los 5 continentes. “En mi imperio nunca se pone el sol” dijo Felipe II.

También para situar la arquitectura Cervantina me valgo en el marco temporal, años antes y años después, de la vida de Cervantes (1547-1616), es decir en el último periodo del Renacimiento y primera parte del Barroco español.

Os expondré, arquitecturas de otros países, también contemporánea a la vida de Cervantes, pero sin extenderme ni profundizar.

Lo haré a título turístico, pues podremos visitar los principales destinos artísticos y culturales que hoy el turista español visita. Será un recordatorio de vuestras visitas turísticas al extranjero:

1. La arquitectura en Italia : Basílica de San Pedro y la iglesia IL Jesú.
2. Inglaterra: Remodelación de Grenwich Palace y la Catedral de San Pablo.
3. Francia : El urbanismo de París en el siglo XVII, Plaza Dauphine y mejoras de
4. París durante el S. XVII.
5. Perú: Catedral de Lima .
6. México: Catedral de México.

Cervantes como es un hombre iluminado, también ilumina otros acontecimientos, trasmite proyección, energía positiva y vibraciones, y tenemos la suerte de presenciar de la mano de él, la “era de los descubrimientos”.

Arranco con el comienzo del marco en el que encuadro éste brillante periodo de la Arquitectura Cervantina:

Los principales aliados del Papa en Europa eran los Reyes Católicos, cabeza del Imperio más poderoso del S.XVI.

PENÍNSULA IBÉRICA EN EL S.XVI

Carlos 1º (1516-56), se convirtió en Emperador del Sacro Imperio Romano en 1520, y gobernó España, Sicilia, Nápoles, Cerdeña, Austria, Luxemburgo y Holanda.

Además gobernó sobre las colonias que sus conquistadores estaban reuniendo bajo su mandato en América.

Los españoles llevaron al nuevo mundo, la pólvora, el caballo y la Biblia; y de él trajeron a su vez un suministro de oro y plata al parecer inacabable, que enriqueció el tesoro español aunque sin estimular la economía.

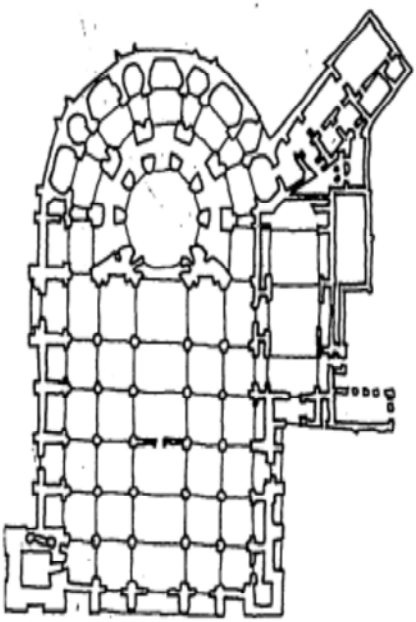
La inflación empezó a alcanzar cotas altas, la balanza comercial era deficitaria y los gastos disparatados.

La plata traída de América dio precisamente nombre al “estilo plateresco”, fachada de la Universidad de Salamanca (1525), edificio comenzado en 1513.

FACHADA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Otro de los grandes edificios de principios del S.XVI, es la Catedral de Granada, arrancando de cimiento en 1528, comparable en tamaño y forma con la Catedral de Sevilla, ambas góticas y de estilo clásico y con un detalle de gran efecto ornamental.

PLANTA DE LA CATEDRAL DE GRANADA

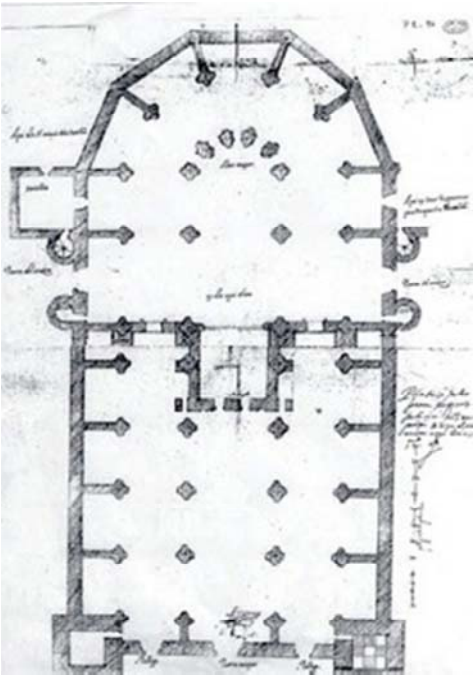


Catedral de Granada (1528), de Diego de Siloé, quien hubo de introducir elementos renacentistas en una planta gótica

La catedra de Málaga también arranca de cimientos en 1.528, terminándose la primera fase en 1.588, incluye la girola, altar

mayor, brazos norte y sur, puerta del patio de los naranjos y postigo de los abades, y el coro.

Ambas puertas laterales con los cubillos o bóvedas sin terminar.

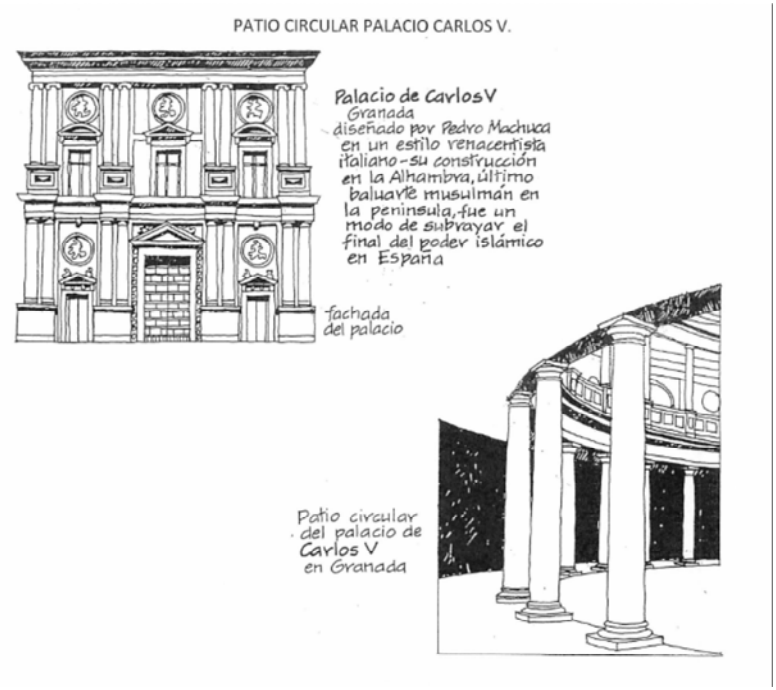


Planta catedral. Hernán Ruiz o Siloé (1585) [54]

Gradualmente se dejaban sentir unas mayores influencias arquitectónicas italianas.

[54] http://www.laporte.es/La_Manquita.html

PALACIO DE CARLOS V (ALHAMBRA). PATIO CIRCULAR PALACIO CARLOS V.



En 1.527 Pedro Machuca, había comenzado su gran palacio Carlos V junto a la Alhambra de Granada, diseñado como un bloque cuadrado de 60 metros de lado, de dos pisos con un patio central circular, y era una asimilación del espíritu de Bramante, de carácter sencillamente clásico, grandioso y monumental. Se termina en 1.568. Vemos la ubicación del Palacio Carlos IV junto a los Palacios Nazaríes.

RECINTO DE LA ALHAMBRA Y EL HOSPITAL DE TAVERA

Patio del Hospital Tavera en Toledo (1542-79) de Covarrubias, de gran elegancia clásica, lo mismo que el palacio de Carlos V

El Hospital de Tavera, en Toledo, obra de Covarubias, comenzado en 1.542, con su elegante patio con arquerías de 2 pisos, igualmente italianizante. Se terminó en 1.579.

Felipe II, sube al trono de España en 1.556, cuando Cervantes tenía 9 años, y va a reinar durante el resto del siglo. El vivió en el establecimiento del catolicismo en toda Europa y por el

Imperio Español, la mejor forma de conseguir una unidad política, sobre la que él y el Papa, presidieran.

Estrategia que fracasó por la independencia de los protestantes holandeses, y así hasta 1.588, cuando es destruida nuestra flota “armada imbencible” ante el intento de invadir las islas británicas e intentar proclamarse Rey.

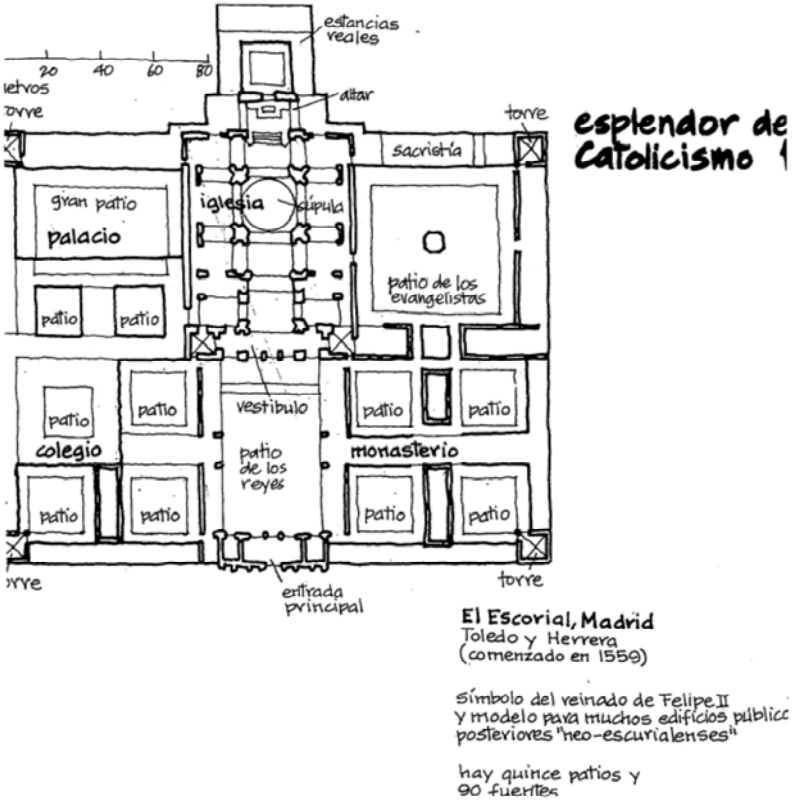
Felipe II de vocación guerrera, también se decidió a potenciar las artes, y su voluntad quedo expresada en el enorme Monasterio del Escorial.

EL MONASTERIO DEL ESCORIAL. MADRID

El Monasterio del Escorial, ubicado cerca de Madrid empezó a construirse en 1.599 por Juan Bautista de Toledo y continuado por Juan de Herrera.

Se trata de un complejo de edificios de gran extensión y de forma cuadrada de unos 200 metros de lado, contenía todo lo necesario para el austero y religioso reinado de Felipe II. Un patio central en el que domina la iglesia con cúpula,

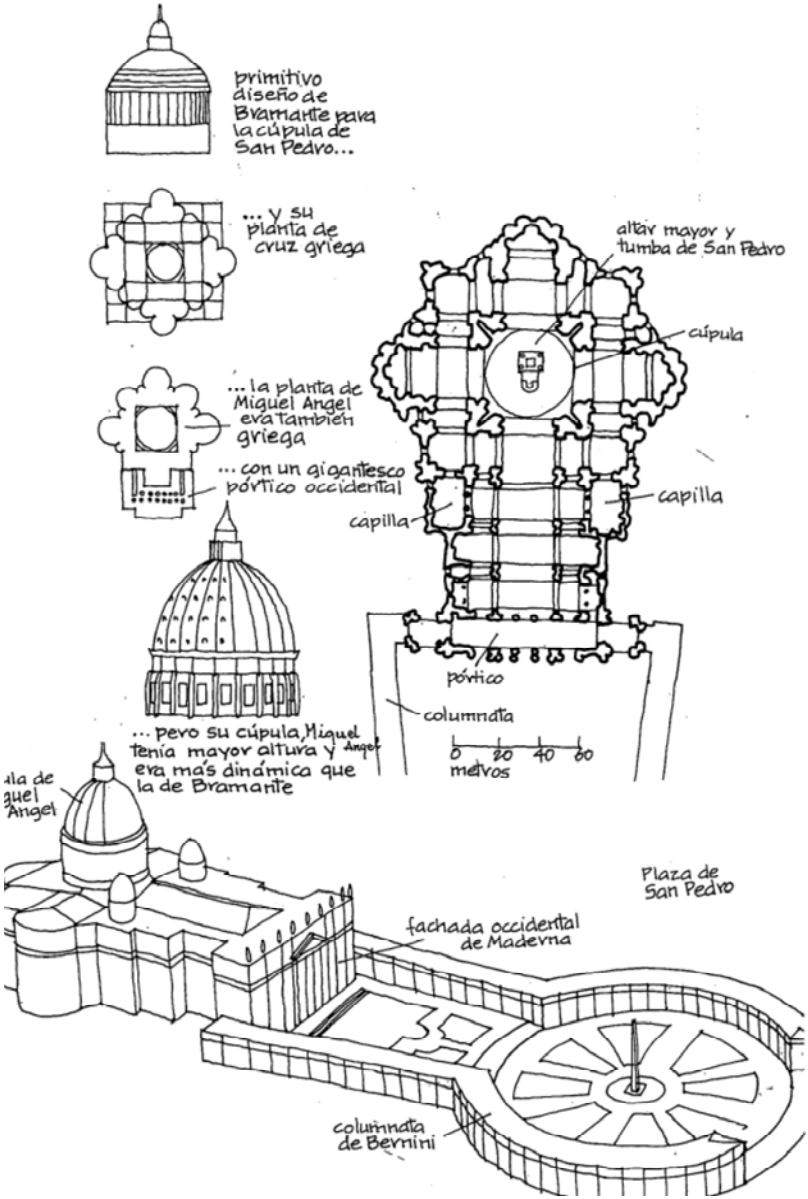
franqueado por el Monasterio a un lado y un colegio religioso y las estancias reales al otro, grandioso, monástico y austero hasta sus máximas consecuencias.



No puedo dejar de detenerme en la paralela en el tiempo, arquitectura que se desarrolla en Italia.

La palabra “barroca” es un término empleado en joyería para describir una perla salvaje o una piedra preciosa sin tallar, y por tanto es la falta de refinamiento clásico en el estilo del Maestro Mayor Moderno, y sus sucesores.

BASILICA DE SAN PEDRO. ROMA Y DETALLES DE PLANTA Y DE LA CÚPULA DE MIGUEL ÁNGEL


primitivo diseño de Bramante para la cúpula de San Pedro...
... y su planta de cruz griega
altar mayor y tumba de San Pedro
cúpula
... la planta de Miguel Angel era también griega
... con un gigantesco pórtico occidental
capilla
capilla
pórtico
columnata
0 20 40 60
metros
... pero su cúpula, Miguel Angel tenía mayor altura y era más dinámica que la de Bramante
ula de
guel
Angel
Plaza de San Pedro
fachada occidental de Maderna
columnata de Bernini

Moderna fue la arquitectura de la nave y de la fachada occidental de la Basílica de San Pedro del Vaticano, en Roma, una obra monumental de orden corintio, con columnas de casi 30 metros de altura impresionantes por su gran tamaño más que por su originalidad.

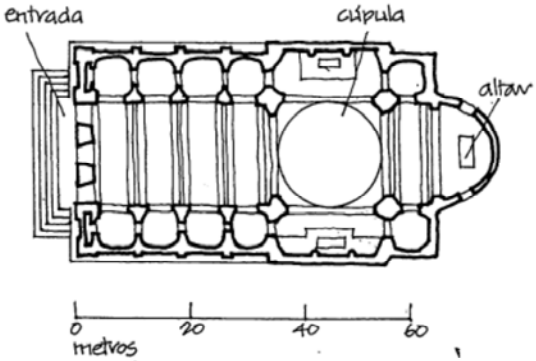
Descripción de la Basílica dando lectura a los dibujos de la misma.

La Cúpula de Miguel Ángel es alta y se eleva hacia el cielo con altura de 140 metros, zunchada interiormente por cadenas de tracción para sujetar su empuje. En el centro, el altar mayor, es el foco que simboliza toda la composición.

IGLESIA DE “IL JESÙ”

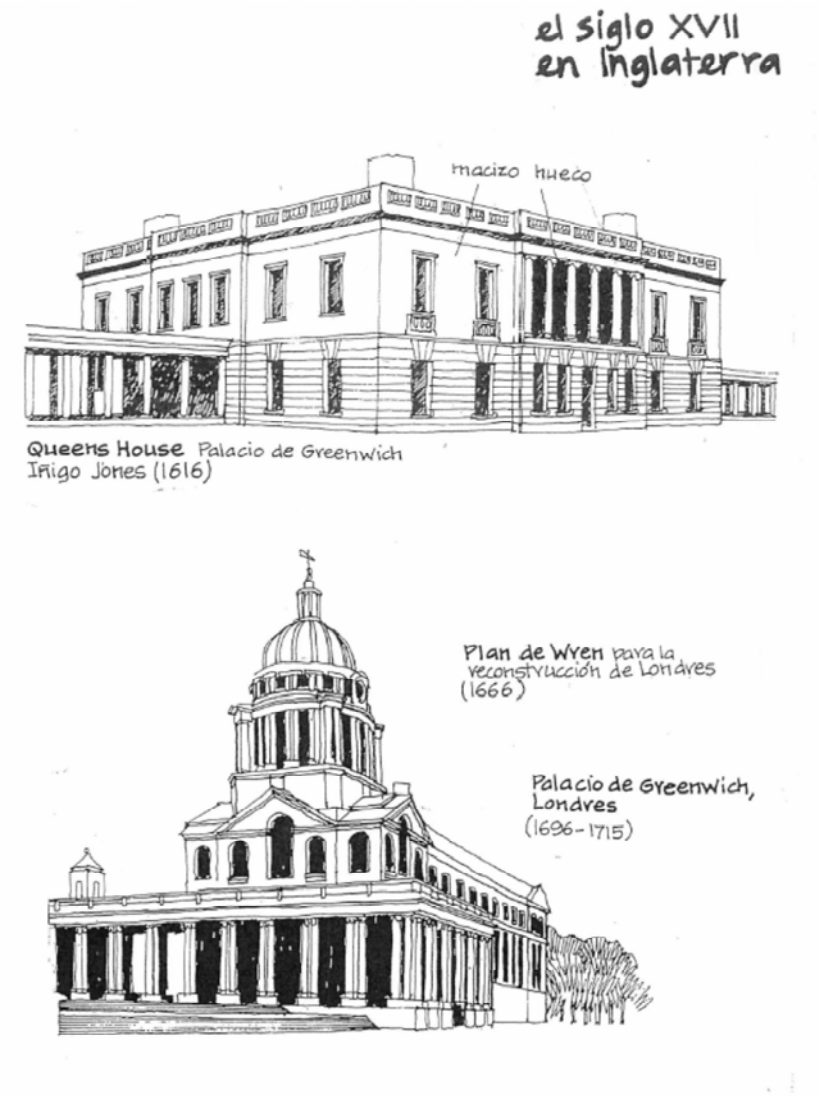
Iglesia de los jesuitas en Roma, diseñada por Vignoba ubicada en la plaza del mismo nombre, ofrece su influencia a posteriores iglesias católicas.

tanto la planta como la fachada occidental de Il Gesú tuvieron una considerable influencia en posteriores iglesias católicas



Il Gesú
Vignola(1568)
símbolo del restablecimiento de los valores católicos hecho por los jesuitas

REMODELACION DEL GREENWICH PALACE (1.596-1.715)

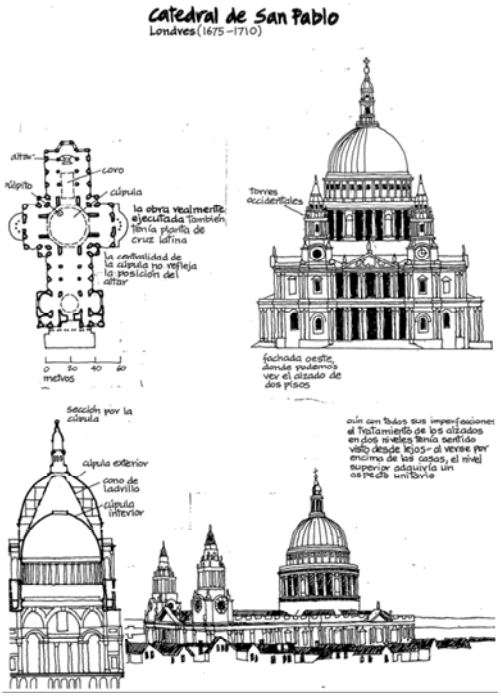


El arquitecto del Rey, Wren de larga vida profesional, la culminó con la remodelación del “Greenwich Palace”, edificio original de 1.616.

Agrupa una serie de elementos dispares, para conseguir un diseño unitario, sobrio y magnificentemente ordenado.

El arquitecto Wren, es importante no solo por sus edificios, sino también por la forma en que acometía los problemas arquitectónicos.

<u>CATEDRAL DE SAN PABLO. LONDRES (1.675-1.710)</u> fachada oeste. Perspectiva



Wren es el diseñador de la Catedral de San Pablo, Londres, poseía muchos menos recursos que el constructor de San Pedro, pero su forma de pensar, flexible y científica, le permitió encontrar soluciones con mayor rapidez.

Desde la muerte de Galileo en 1.642, cuando se había desarrollado la ciencia de la Estática, y el conocimiento de Wren, junto con su gran capacidad matemática le permitieron probablemente predecir con más certeza los esfuerzos en las estructuras que ningún arquitecto había hecho hasta la fecha.

Christopher Wren, es amigo de Isaac Newton, compañero en la Academia, descubridor de la ley de la gravitatoria y universal y autor de “principios matemáticos” una de las mejores obras científicas que se hallan escrito nunca.

Wren arquitecto, desarrolla la Catedral de San Pablo en 2 niveles. Puede verse los 2 pisos en la diapositiva de la fachada oeste “planta baja, primera y segunda”, pudiéndose ver la Catedral por encima de las casas anteriores a la misma.

La ciencia y la técnica estaban entrando en contacto, e iban a originar grandes cambios en la sociedad.

A la cabeza de estos cambios estaría un hombre, Wren, que aceptaría con mucha más facilidad, todo aquello que la tecnología, basada en la ciencia habría de ofrecer.

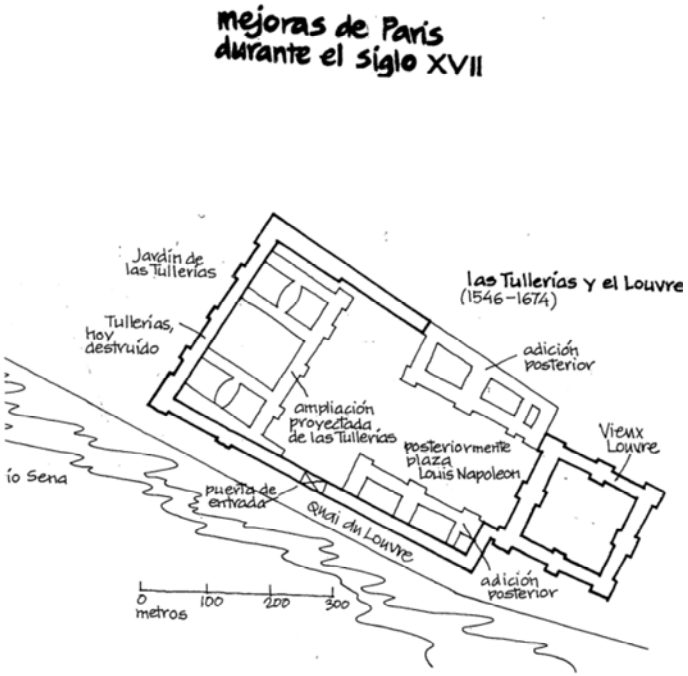
Decíamos anteriormente que Cervantes fue testigo de la “era de los descubrimientos”.

Miguel de Cervantes, descubrió y avanzó en la literatura, y paralelamente en el tiempo otros grandes maestros de las

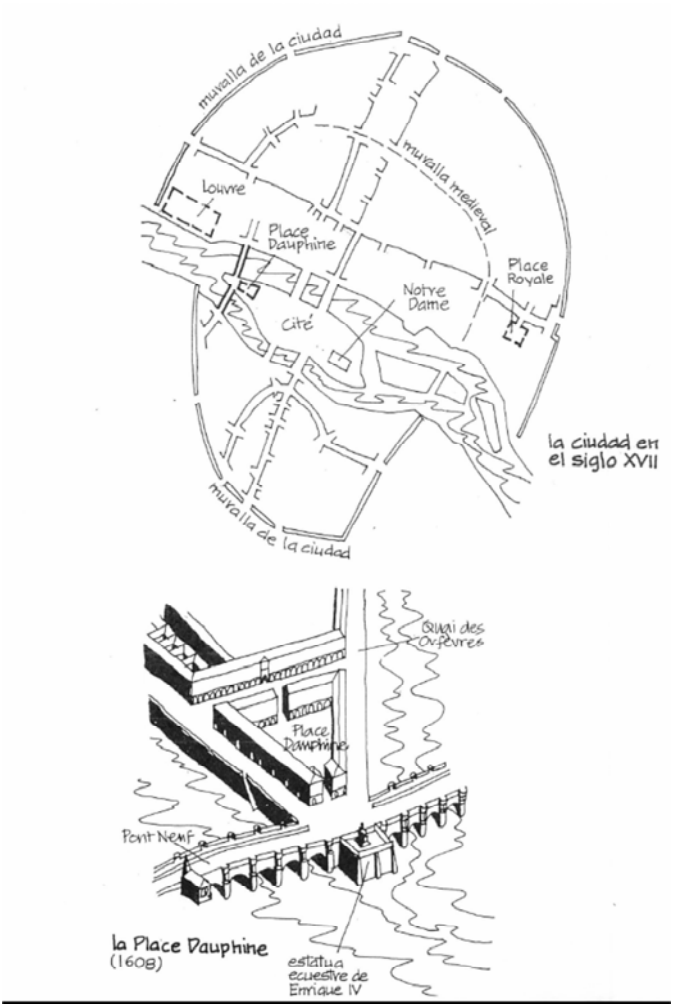
artes, lo hacía en sus respectivos campos. Fueron siglos de oro para las letras, las ciencias y para la moderna tecnología.

Nosotros orgullosos de que nuestro maestro Cervantes, liderara en el mundo, el campo de la literatura, con su insigne obra “el Ingenioso Hidalgo Caballero Don Quijote de la Mancha” la obra más traducida a otras lenguas, después de la Biblia. Y además la obra cumbre de la literatura española.

MEJORAS DE PARIS EN EL SIGLO XVII. PLANO URBANÍSTICO.



PLAZA DAUPHINE. ESTATUA ECUESTRE DE ENRIQUE IV.



También se pueden citar, Iglesia de la Sorbona (1.635); los Inválidos (1.680) con la tumba de Napoleón y el Palacio de Luis XIV (1.638-17.15) y jardines de Versalles.

Y en España la Catedral de Santiago de Compostela (1.738-1749) y la sacristía de la Basílica de la Cartuja de Granada (1.727-1.764) en un exuberante estilo tardío-barroco, pero no nos podemos detener.

Volvemos al ámbito español.

AMERICA LATINA. MAPA CENTRO Y SUDAMERICA.

A veces como en la América Hispana, la cultura de la madre patria se impone y se proyecta desde arriba con el rígido control de la Iglesia y de la burocracia, encargándose de mantener la esterilidad cultural de los indios hasta finales del

siglo XVIII, cuando una clase media nativa, empezó a desafiar a la antigua aristocracia española.

CATEDRAL DE LIMA (1.543-1.551)

la catedral de Lima, levantada originalmente en 1543-51, y reconstruida tras su destrucción por un terremoto, conserva aún la simplicidad de la arquitectura de finales del siglo XVI

Un terremoto la destruyó. Fue inicialmente construida en 1.543 y rápidamente finalizada en 1.551. Posteriormente fue reconstruida, conservando la simplicidad de su arquitectura de

finales del siglo XVI, auténtica joya cervantina en el continente americano.

Este estilo renacentista y neoclásico, con adornos platerescos, posee 3 puertas, la del centro la Puerta del Perdón; la lateral derecha, Puerta de la Epístola, y la de la izquierda Puerta del Evangelio.

CATEDRAL DE MÉXICO (1.563-1.667)

la catedral de la ciudad de México (1563-1667), donde se auna el clasicismo renacentista de la catedral con el barroco del sagrario

Hasta finales del XVII se incluye la época de Cervantes. La ciudad de México, seguía siendo, la mejor ciudad de todo el continente americano. Una clase mercantil europea, dominaba

los puertos marítimos de la costa este, y una sociedad fronteriza y más libre al oeste.

Su catedral terminada a mitad del siglo XVII es un enorme edificio en la tradición de Sevilla y Valladolid. Por ambas ciudades pasó Cervantes. La Catedral cubre un espacio de 60x120 metros. Su fachada occidental tiene 2 torres gemelas y pórtico central, de diseño muy parecido al de Valladolid. El tratamiento de los detalles es clásico y sobrio, en marcado contraste con muchas iglesias hispanoamericanas, en las que la decoración plateresca encontró su forma de expresión.

En México también existe el Instituto Cervantes.

Y aquí con estas dos joyas al otro lado del atlántico, Perú y México, termino este recorrido, jalonando la ruta Cervantina, porque la cultura de Cervantes se extendió más allá de Hispanoamérica, y por supuesto a los territorios de nuestra soberanía.